



# *Misas herejes*

Evaristo Carriego

[7]



## **Viejos sermones**

[9]



### **Por el alma de Don Quijote**

Con el más reposado y humilde  
continente,  
de contrición sincera; suave, discretamente,  
por no incurrir en burlas de ingeniosos  
normales,  
sin risueños enojos ni actitudes teatrales  
de cómico rebelde, que, cenando en 5  
comparsa,  
ensaya el llanto trágico que llorará en la  
farsa,  
dedico estos sermones, porque sí, porque  
quiero,  
al Único, al Supremo famoso Caballero,  
a quien pido que siempre me tenga de su  
mano,  
al santo de los santos Don Alonso Quijano 10  
que ahora está en la Gloria, y a la diestra

del Bueno:

su dulcísimo hermano Jesús el Nazareno,  
con las desilusiones de sus caballerías  
renegando de todas nuestras bellaquerías,  
[10]

Pero me estoy temiendo que venga algún 15  
chistoso

con sátiras amables de burlador donoso,  
o con mordacidades de socarrón hiriente,  
y descubra, tan grave como irónicamente,  
-a la sandez de Sancho se le llama ironía-  
que mi amor al Maestro se convierte en 20  
manía.

Porque así van las cosas; la más simple  
creencia

requiere el visto *bueno* y el favor de la  
Ciencia:

si a ella no se acoge no prospera y, acaso,  
su propio nombre pierde para tornarse  
*caso*.

Y no vale la pena (no es un pretexto fútil 25  
con el cual se pretenda rechazar algo útil)  
de que se tome en serio lo vago, lo ilusorio,  
los credos que no tengan olor a sanatorio.

Las frases de anfiteatro, son estigmas y  
motes

propicios a las razas de Cristos y Quijotes 30  
-no son muchos los dignos de sufrir el  
desprecio

del aplauso tonante del abdomen del necio-  
en estos bravos tiempos en que los  
hospitales

de la higiénica moda dan sueros  
doctorales...

Sapientes catedráticos, hasta los 35  
sacamuelas

consagran infalibles cenáculos y escuelas,

de graves profesores, en cuyos diccionarios  
no han de leer sus sueños los pobres  
visionarios...

¡De los dos grandes locos se ha cansado la  
gente:

así, santo Maestro, yo he visto al reluciente 40

rucio de tu escudero pasar enalbardado,

llevando los despojos que hubiste  
conquistado,

en tanto que en pelota, y nada rozagante,

anda aún sin jinete tu triste Rocinante! [11]

(Maestro ¡si supieras! desde que nos 45  
dejaste,

llevándote a la Gloria la adarga que  
embrazaste,

andan las nuestras cosas a las mil  
maravillas:

todas tan acertadas que no oso a  
describillas,

-Hoy, prima el buen sentido. La honra de  
tu lanza

no pesa en las alforjas del grande Sancho 50  
Panza.

Tus más fieles devotos se han metido a  
venteros

y cuidan de que nadie les horade sus  
cueros.

Pero, aguarda, que, cuando se resuelva a  
decillo,

ya verás que lindezas te contará Andresillo

-

aunque hay alguna mala nueva, desde hace 55  
poco:

Aquel que también tuvo sus ribetes de  
loco,

tu primo de estas tierras indianas y bravías,

-¡lástima de lo añejo de tus caballerías!

tu primo Juan Moreira, finalmente vencido

del vestigio Telégrafo, para siempre ha 60

caído,  
mas sin tornarse cuerdo: tu increíble  
Pecado...  
-¡Si supieras, Maestro, como lo hemos  
pagado!-  
¡Tu increíble Pecado...! Caer en la  
demencia  
de dar en la cordura por miedo a la  
Conciencia!)

Para husmear en la cueva, pródiga en 65  
desperdicios,  
no hacen falta conquistas que imponen  
sacrificios:  
sin mayores audacias cualquier tonto con  
suerte  
es en estos concursos el Vencedor y el  
Fuerte,  
pues todo está en ser duros. El camino  
desviado  
malograría el justo premio del esforzado... 70  
Por eso, cuando llega la tan temida hora  
del gesto torturado de una reveladora [12]  
protesta de emociones, el rostro se reviste  
de defensas de hielo para el beso del triste;  
y porque ahogarse deben, salvando peores 75  
males,  
las rudas acechanzas de las sentimentales  
voces de rebeldía -quijotismo inconsciente-  
también se fortalecen, severa, sabiamente,  
los músculos traidores del corazón, lo  
mismo  
que los del brazo, en sanas gimnasias de 80  
egoísmo,  
donde el dolor rebote sin conmover la dura  
unidad, necesaria, de la férrea armadura:  
quien no supere al hierro no es del siglo: no  
medra.

-¡Que bella es la impasible cualidad de la  
piedra!-

El ensueño es estéril, y las 85  
contemplaciones

suelen ser el anuncio de las resignaciones.

El ensueño es la anémica llaga de la  
energía;

la curva de un abdomen -todo una  
geometría-

es quizás el principio de un futuro teorema,  
cuyas demostraciones no ha entrevisto el 90  
poema...

En la época práctica de la lana y del cerdo  
hoy, Maestro, tu mismo te llamarías  
cuerdo-

se hallan discretamente lejos los ideales  
de los perturbadores lirismos anormales.

El vientre es razonable, porque es una 95  
cabeza

que no ha querido nunca saber de otra  
belleza

que la de sus copiosas sensatas digestiones:  
fruto de sus más lógicas fuertes  
cerebraciones.

Por eso, honradamente, se pesan las  
bondades

del genio, en la balanza de las utilidades, 100 [13]  
y si a los soñadores profetas se fustiga  
hay felicitaciones para el que echa barriga.

Y esto no tiene vuelta, pues está de por  
medio

la razón, aceptada, de que ya no hay  
remedio...

Como que cuando, a veces, en el Libro 105  
obligado,

la Biblia del ambiente, a todos manoseado,

hay un gesto de hombría traducido en  
 blasfemia,  
 por asaz deslenguado lo borra la  
 Academia...  
 La moral se avergüenza de las  
 imprecaciones  
 de los sanos impulsos que violan las        110  
 nociones  
 del buen decir. El pecho del mejor  
 maldiciente  
 que se queme sus llagas filosóficamente,  
 sin mayor pesar, antes de irrumpir en  
 verdades  
 que siempre tienen algo de ingenuas  
 necedades;  
 porque quien viene airado, con gestos de        115  
 tragedia,  
 a intentar gemir quejas aguando la  
 comedia,  
 es cuando más un *raro*, soñador de utopías  
 que al oído de muchos suenan a letanías...  
 Por eso, remordido pecador, yo me acuso  
 -preciso es confesarlo- de haber sido un        120  
 iluso  
 de fórmulas e ideas que me mueven a risa,  
 ahora que no pienso sino en seguir, a prisa,  
 la reposada senda, libre de los violentos  
 peligros que han ungido de mirras de  
 escarmientos  
 las plantas atrevidas que pisaron las rosas        125  
 puestas en el camino de las rutas gloriosas.  
 Pero ya estoy curado, ya no más tonterías,  
 [14]  
 que las gentes no quieren comulgar  
 insanias...  
 ¡En el agua tranquila de las renunciaciones  
 se han deshecho las hostias de las        130  
 revelaciones!

Ya no forjo intangibles castillos cerebrales,  
de románticos símbolos de torres  
augurales.  
Sobre el dolor ajeno ni siquiera medito,  
porque sé que una frase no vale lo que un  
grito;  
y, sin ser pesimista, no caigo en la locura 135  
de buscar una página de serena blancura,  
donde pueda escribirse la canción inefable  
que ha de cantar el Hombre de un futuro  
probable. [15]



### **Las últimas etapas**

Ya puestos en camino,  
la fuerza propulsora de la marcha  
nos impele a seguir, con la serena  
actitud, sin desmayos, de la causa  
sustentadora de un ideal glorioso, 5  
que luce sus ensueños de esperanza  
como flámulas rojas que flotasen  
en girones de carnes torturadas.  
Nos impele a seguir. Siempre la brega  
deja un poco de fiebre sobre el alma, 10  
en la frente un fulgor, y en la pupila  
la radiante visión de las etapas;  
etapas de dolor, hechas teorías  
de credos inefables, de parábolas  
de lengua incomprendida que pasasen 15  
en la locomoción de las audacias, [16]  
¡como una blanca tropa de lirismos  
por inmortales rutas incendiadas!

Preciso es continuar. Todas las dudas  
que agobian la cabeza con su carga, 20  
son grilletes fatales del cerebro  
y su sitio mejor está en la espalda.  
Arrojémoslas, pues. En el avance  
hay un cóndor audaz que no se arrastra:  
cóndor es la pasión, jamás sujeta, 25  
de las vidas enfermas de ser sanas.  
¡Con rumbo hacia lo azul: aunque  
deslumbre  
lo intenso de la luz, hay que mirarla!  
Los primeros fulgores,  
quemarán, tras la noche de las ansias, 30  
la primera visual que los descubra  
ocultos en la sombra impenetrada,  
así como una antorcha cuyo fuego  
ardiese el brazo que la levantara.

¡Insanias de amor, que los enfermos 35  
del manicomio de ese Ideal contagian!...  
¡Locos, venid! Yo quiero aquí, en el canto,  
soltar al viento un corazón con alas:  
Los discretos normales podrán, solo,  
arrojarnos las piedras de sus lástimas... 40  
¡No haya vacilación! El derrotero [17]  
se ha poblado de enérgicas constancias;  
pero, porque no siempre en el peligro  
hay carne de temblores libertada,  
también es necesario 45  
hacer que resplandezcan llamaradas,  
del fecundo calor de un entusiasmo,  
en la quietud mortal que todo embarga,  
¡como una floración de primaveras  
en el propio país de las escarchas! 50

Si se llagan los pies en el camino,  
más firme, mucho más, será la marca:  
en la senda candente que cruzamos  
se ve, mejor la huella ensangrentada. 55  
Alienten la Epopeya,  
los himnos fraternales de esperanza  
alzados entre vótores y músicas  
con el clamor de las protestas bravas,  
como un beso de paz sobre una inmensa 60  
cicatriz que dejase la jornada,  
y en cármenes de púrpura  
resurjan reventando sus fragancias  
¡todas las rosas del Amor perenne  
que perfuman la enorme caravana! 65

Y en el salmo coral, que sinfoniza  
un salvaje ciclón sobre la pauta,  
venga el robusto canto que presagie, [18]  
con la alegre fiereza de una diana  
que recorriese como un verso altivo 70  
el soberbio delirio de la gama,  
el futuro cercano de los triunfos,  
futuro precursor de las revanchas;  
el instante supremo en que se agita  
la visión terrenal de las canallas, 75  
los frutos renovados  
en la incesante fuerza de las savias,  
del germen luminoso que cayera  
en el resurgimiento de las almas,  
¡como una rubia polución de soles 80  
en el vientre del surco derramada!

¡Un ensueño en camino,  
que sufre la obsesión de la montaña,  
bajo la plenitud de las auroras

que alumbran los tropiezos de la marcha! 85  
 No hay obstrucción posible: es el Principio  
 la promesa del Fin. Arde en la llama  
 de la hoguera moral, el negro escombros  
 de la atávica Torre de ignorancias,  
 madre de ese temor: lo incognoscible, 90  
 cuyos tupidos velos desgarrara,  
 en la prisión intelectual más honda,  
 -rechazando el concepto de la Nada-  
 la verdad de la Ciencia hecha Justicia  
 al procesar la Esfinge del Nirvana! 95 [19]

La gesta de las causas en los siglos,  
 no ha bordado poemas en sus páginas:  
 El libro de los mártires no tiene  
 sino una historia de grandezas trágicas,  
 de sangre floreciendo en el tormento 100  
 sus azucenas que parecen lacras...  
 ¡Clarín de los Suplicios cuyas voces  
 en las generaciones se dilatan!  
 Toda Idea fue así ¡Dolor bendito  
 de heridas que supuran enseñanzas!: 105  
 Al lado de la Cruz está la Horca,  
 -y es bueno no quererlas separadas-  
 ¡el leño o el dogal: hablen las épocas,  
 pues la Cruz y la Horca son hermanas!

¡Y por eso en la lidia, 110  
 camino al porvenir de la Cruzada,  
 coronando el pendón de las bravuras,  
 los trofeos, aun tibios, se levantan,  
 como ejemplos viriles anunciados  
 en la fulguración de la escarlata, 115  
 desde sórdidos púlpitos sangrientos  
 por muertos sacerdotes que aún tronaran  
 palabras de rencor, hechas conjuros,

predicando el sermón de las venganzas!

Triste labor del Odio, 120  
que desata sus hordas, de amenazas, [20]  
diciendo su creación demoledora  
a las hoscas angustias de la Raza.  
Los tremendos instantes de la prueba  
saben de los martillos que no aplastan 125  
los ímpetus hermosos, más hermosos  
después del golpe que sobre ellos baja;  
y en la espera, nerviosa, del momento  
del derrumbe final, la última etapa,  
a través de las brumas sigilosas 130  
que puedan ocultar la Ciudad blanca,  
se descubren, allá, en otro horizonte,  
espléndidas auroras que se alzan,  
los risueños Orientes -¡bienvenidos!-  
los iris eternos del mañana; 135  
¡Arcos gloriosos de los triunfos nuevos  
por donde toda la Epopeya pasa!

Y tras el loco batallar de siglos,  
así como después de la jornada  
en infinitas gotas se traduce 140  
la honra del sudor sobre las caras,  
sobre las rudas frentes, pensativas  
como un viejo Pesar que meditara,  
la cicatriz de sangre se resuelve  
en agua de Perdón que todo lava, 145  
en agua dulce y bautismal, borrando [21]  
las huellas más infames, más amargas,  
¡como un Jordán de Olvido que quitase  
hasta el recuerdo mismo de las manchas!

Preciso es continuar; cada desmayo 150

hace ver insalvables las distancias.  
En la estéril noción de lo imposible,  
los músculos morales se relajan,  
y en el afán que el miedo empequeñece  
se ven lejos las cumbres más cercanas. 155

La formidable voz de anunciaciones  
estremece el ambiente con sus vastas  
repercusiones de tonantes notas,  
cubriendo las necrópolis de calmas.

La anunciación postrer que se divulga 160  
con los alertas de cerebros-guardias.

...Muertos odios que vuelven en caricias  
las opresiones de la lucha bárbara,  
¡como una herida que revienta en flores  
y perfuma las vendas maculadas! 165

...Ya puestos en camino,  
no se esquiva el obstáculo: se aparta.  
La senda libre de cualquier tropiezo  
nunca fue la más digna de la planta  
encallecida en la ascensión penosa 170 [22]  
del breñal que la suerte deparara.

Así va la legión, atravesando  
los últimos espacios que separan  
del rumbo abierto al porvenir soñado,  
como ruta augural, por donde marchan 175  
las sombras fugitivas del silencio,

en larga proyección, cantando hosannas  
si triunfantes por fin, y si vencidos:  
¡cayendo frente al Sol, como las águilas!  
[23]



### **La muerte del cisne**

En un largo alarido de tristeza  
los heraldos, sombríos, la anunciaron,  
y las faunas errantes se aprontaron  
a dejar el amor de la aspereza.

Con el Genio del bosque a la cabeza,                    5  
una noche y un día galoparon,  
y cual corceles épicos llegaron  
en un tropel de bárbara grandeza.

Y ahí están. Ya salvajes emociones,  
rugen coros de líricos leones...                    10  
cuando allá, en los remansos de lo Inerte.

Como surgiendo de una pesadilla,  
¡grazna un ganso alejado de la orilla  
la bondad                    15  
provechosa de la Muerte! [24]



### **La apostasía de Andresillo**

- I -

Pues, aquí estoy, señores. Pues...yo soy  
Andresillo,  
¿no recuerdan ustedes? Yo soy aquel  
chiquillo  
a quien el gran Quijote librara cierto día  
-porque ahí encajaba bien su caballería-

de la nube de palos, que mi amo, furioso, 5  
sobre mí descargaba ferozmente donoso,  
Al pobre señor loco le hice una ruin  
ofensa,  
maldiciendo, más tarde, su gallarda  
defensa,  
dejándole mohíno, cabizbajo y corrido-  
(Sé que fui un mentecato). Después, 10  
arrepentido,  
al correr de los años, comprendiendo la  
humana  
obra que yo pagase con acción tan villana,  
deseoso de la gracia del noble caballero,  
sobre su incierto rumbo interrogué al  
ventero  
y el muy bellaco, riendo, me relató su 15  
muerte...  
(Desde entonces empieza lo malo de mi  
suerte.) [25]

- II -

Así olvidando algunas de las cerriles  
mañas,  
vine a ser otro andante, soñador de fazañas  
inauditas y fieras, en lides peligrosas  
que los encantamientos no hacen siempre 20  
sabrosas  
Porque ya se mostraba cansado de su  
dueño  
al flaco Rocinante cambié por Clavileño,  
y recorrí la tierra, buscando honor y fama  
que ofrecer a mi hermosa, desconocida  
dama,  
de quien he recibido desdenes y rigores, 25  
hasta que, al fin, vencido de los  
encantadores,  
me trajeron a ésta prisión o manicomio,  
una institución sabia, digna de todo

encomio,  
en donde escarnecido sin cesar, y  
aporreado  
como mi buen maestro, seriamente he       30  
pensado  
que desfacer agravios no es sino una  
locura  
que honrara sólo al triste de la Triste  
Figura.

- III -

...Aquí medro y engordo. Tranquilamente  
yanto,  
sin jamás acordarme de mi viejo quebranto  
tan magro y tonto. Nunca, ni aun en       35  
broma,  
peco suspirando retornos al antiguo  
embeleco.  
No hay una sola parte donde mire y no  
encuentre,  
como emblema del siglo, una bolsa y un  
vientre... [26]  
Y así va todo esto: de la misma manera  
que en los menguados tiempos de la       40  
pasada era.  
Los potentados, viven de prematuros  
cielos,  
y los que nada tienen que se lo papen  
duelos...  
De las lanzas famosas de las justas de  
antes  
hoy, harían bastones los duchos  
comerciantes,  
y, sacando provecho, del yelmo de       45  
Mambrino  
venderían quincallas para guardar tocino.  
Si se habla a Dulcinea de amorosas  
pasiones  
no es mucho que se mezclen venteriles

razones:

Los valientes envíos, vizcaínos y gigantes,  
ahora se traducen en perlas y brillantes. 50

Basilio está de malas: aunque audaz el  
muchacho,  
sus industrias no valen las ollas de  
Camacho.

Hasta Aldonza Lorenzo, la hija de  
Corchuelo,

reniega de los callos que heredó de su  
abuelo.

-Si bien ya es una dama, no sé porque 55  
barrunto

que el olor de los ajos anda muy en su  
punto.-

Para los que libertan recuas encadenadas,  
ahora como entonces hay asaz de  
pedradas.

Ginesillo, ha dejado de ser titiritero:

por sospechosas artes ha ascendido a 60  
banquero.

El barbero y el cura, pregonando sus  
ciencias,

en buenas migas, raspan y escrutan las  
conciencias.

El bachiller Carrasco, sin reposar  
momento

pontifica en la cátedra de su  
doctoramiento,

deslumbrando a los bobos, que serán sus 65  
secuaces,

y acallando la grita de los puros y audaces.

(Mi aporreado maestro no hubiera  
permitido [27]

que mease en su celada ningún recién  
parido.)

Los yangüeses de marras, prontos en sus  
desmanes,

cuidan yeguas ajenas y se llaman rufianes. 70

A la justicia -¡pobre reina Micomicona!-  
 cualquiera Malambruno le húrta la corona.  
 Los andantes del día, se salen del camino  
 si ven a la distancia las aspas de un  
 molino;  
 aunque hoy poco valdrían los hidalgos       75  
 gentiles  
 fuertes perseguidores de pícaros y viles,  
 pues doncellas y viudas hallan amparo en  
 esos  
 burdeles de oratoria con nombre de  
 Congresos -  
 - Muy semejante a aquello -quizás en lo  
 aromado-  
 que cuando los batanes hizo Sancho       80  
 apremiado  
 por urgencias mayores, en situación bien  
 crítica,  
 hay aquí cierta cosa que se dice política.  
 Los gobernantes gozan de mil prebendas  
 diarias  
 y se rascan y comen en estas Baratarias,  
 porque en pos del misterio de los grandes       85  
 destinos  
 nadie baja a la honda cueva de  
 Montesinos.

- IV -

En fin... quietos curiosos: malicio que ya  
 es mucha  
 peroración, y acaso me merezca una ducha  
 del jayán enfermero cuidador de mis  
 males,  
 -en verdad que me ahorquen si yo sé de       90  
 los tales-  
 y peor es meneallo. Con que... buenos  
 señores  
 hasta... que os permitan mis doctos  
 curadores

nuevas sutiles burlas, si no tenéis reparo  
[28]  
de oír, en horas de ocios, a este *caso* tan  
raro  
que dos, únicamente, la humanidad ha 95  
visto,  
Y ellos no fueron otros que Don Quijote y  
Cristo.  
Aquí me hallaréis siempre, manso a las  
exigencias  
de discretas preguntas y suaves  
ocurrencias  
de los graves galenos o de vuestas  
mercedes,  
honesto y comedido como lo ven ustedes... 100 [30]



## Envíos

[31]

*A Doña Sylla da Silva*

*En su álbum*

Si de estas cuerdas más, de tonos más que  
rudos,  
te resultasen ásperos sus rendidos saludos,  
y quieres blandos ritmos de credos idealistas,  
aguarda delicados poetas modernistas  
que alabarán en oro tus posibles desdeños, 5  
coronando de antorchas tus olímpicas sienes,  
devotos de la blanca lis de tu aristocracia,  
con que ilustro los rojos claveles de mi

audacia,  
o espera, seductora, decadentes orfebres  
que graben tus blasones en sus creadoras 10  
fiebres:

yo, trabajo el acero de temples soberanos:  
los sonantes cristales se rompen en mis  
manos. [32]

\* \* \*

Palmera brasileña, que al caminante herido  
ofrendaras tus dátiles de Pasión y de Olvido,  
en el Desierto Único: tu eres la apoteosis 15  
que, nimbando de incendios sus fecundas  
neurosis,

cruzas por los vaivenes de su hondos  
desvelos

como si fueras Luna de sus noches de duelos.

Yo traigo a tu floresta la Alondra moribunda  
que, en el violín del Bosque, preludió la 20  
errabunda

sinfonía terrena de aquel Ardor eterno,  
que ahuyenta suavemente las aves del  
Invierno,

y en las horas tranquilas descubre su cabeza  
como un símbolo vago de Amor y de  
Belleza.

\* \* \*

...Y pasas, y no sola, presintiendo dorados 25  
Orientes, los propicios a los enamorados,  
como una novia enferma que evoca  
espirituales  
promesas en las largas noches sentimentales;  
o esperas al amado, sonriente, como algunas  
heroínas que aguardan al amor de las lunas 30 [33]  
hojeando florilegios alegres de la Galia,  
con manos de Giocondas poéticas de Italia.  
¡Oh, las divinas magas que comulgan  
misterios

en los ratos fugaces de indecibles imperios...  
cuyos tiernos mandatos y ansiadas tiranías 35  
de las claudicaciones saben las agonías!

\* \* \*

Quiero brindarte versos porque te finjo  
buena,  
con no sé que bondades, y porque eres  
morena  
como la inspiradora de mis lejanos votos...  
-perspectivas azules de paisajes remotos- 40  
Generosa que amparas de los fríos crüeles,  
como un fruto viviente de tus sanos vergeles,  
las rosas inviolables que tus labios oprimen.  
(¡Oh las instigadoras del Ensueño y del  
Crimen!)

Paloma fugitiva de la Ciudad vedada, 45  
donde el Dolor muriera bajo la enamorada  
caricia del Consuelo: Ciudad donde las risas  
suenan como campanas de las futuras Misas!

\* \* \*

Ya sobre los hastíos de tus meditaciones,  
como en fugas radiantes escucharás  
canciones [34]  
de músicas heráldicas, de las músicas locas  
que enardecen las ansias y enrojecen las 70  
bocas  
en besos fecundantes, cual rocíos de mieles  
que hasta en el yermo hicieron florecer los  
laureles.  
Yo, a tu rostro moreno consagraré violetas,  
las nerviosas amadas tristes de los poetas,  
y allá en las tibias tardes, serenas de 75  
optimismos,  
cuando al disipar todos tus más graves  
mutismos  
mis estrofas de hierro torturen tu garganta,  
has de pensar, acaso, si es un hierro que

canta!

\* \* \*

Como un deslumbramiento de rubias  
primaveras  
irradian y perfuman las dichas prisioneras 80  
de todos tus encantos ¡Oh, poemas paganos!  
Heroína y señora de rondeles galanos:  
para que siempre puedas orquestar tus  
mañanas  
calandrias y zorzales mis selvas entrerrianas  
te ofrecen en mis trovas. Que en todos los 85  
momentos  
te den las grandes liras sus más nobles  
acentos,  
y revienten las yemas donde el Placer anida,  
en las exaltaciones gloriosas de la Vida  
que surgen en el cálido Floreäl de tus horas,  
como un carmen de auroras, ¡eternamente 90 [35]  
auroras!

*A Carlos de Soussens*

Caballero de Friburgo, de un castillo de  
aventuras,  
cuyas águilas audaces remontaron el Ideal,  
soñadoras de los nidos de las líricas futuras,  
la pupila al sol abierta, coronando las alturas  
en el vuelo de armonías de una musa: la 5  
orquestal.

Visionario de un ensueño que inspiró un

vino divino,  
melancólicas vendimias de las uvas de tu  
Abril...  
tu también tendrás un Murger, y verá el  
barrio Latino  
perpetuarse tu bohemia; milagroso peregrino,  
compañero de prisiones en la Torre de marfil... 10

Que se cumpla, por tu gloria, la promesa de  
Darío,  
al decirte de una estatua sobre firme  
pedestal;  
que relinchen tus corceles los clarines de su  
brío,  
que la Virgen del sudario no desole con su  
frío  
el jardín de poesía de un eterno Floreäl. 15 [36]

En las misas de tu credo, más cordiales,  
más inquietas,  
que te canten y consagren fugitivo de  
Verlaine;  
que te nombren compasivas las *Mimis* y las  
*Musetas*,  
y relaten conmovidos sus pintores y poetas  
cuando entrabas predicando por tu azul 20  
Jerusalén...

Que tus pálidas princesas de inefables  
corazones,  
lleven lirios de tus rimas a un olímpico  
Paris...  
con las hostias fraternales de tus suaves  
comuniones,  
que el orfebre de los triunfos en tus líricos,  
blasones,  
grabe todos tus laureles con olivo y flor de 25  
lis.

Ya serás en el recuerdo, cuando seas un  
pasado,  
como aquel de la leyenda que tus éxtasis  
meció,  
ya serás, para *in eternum*, de algún bronce  
perpetuado,  
como guardan tus memorias infantiles, por  
sagrado,  
¡aquel beso con que Hugo tu niñez acarició! 30 [37]

*A Juan Más y Pí*

En la gran copa negra de la sombra que  
avanza  
quiero probar del vino propicio a la añoranza.

Quiero beber del vino que bebiéramos  
juntos,  
y estos ratos, de aquellos, serán nobles  
trasuntos.

(No sé porque esta hora, sombría y 5  
silenciaría,  
me ha invadido el cerebro de fiebre  
visionaria.)

En la acera de enfrente, su clara risa suena  
una muchacha alegre como una Noche Buena.

El arrabal, desierto, conmueve un organillo,  
y bailan las marquesas del sucio conventillo; 10 [38]

Y vienen las memorias, conturbadas e  
inciertas  
como un vago regreso de ensoñaciones  
muertas...

...He leído tu libro. Un saludo levanta  
la voz del entusiasmo, que perdura y que  
canta;

la voz alentadora de buenas expansiones 15  
en las largas teorías de nuestras comuniones.

Aquel señor tan loco... -Único hijo de Dios,  
y Único Caballero- nos Hermanó a los dos.

(Y eso que tu quisiste, no sé porque críel  
sospecha inconfesable serle una vez infiel... 20

Mas, ya estás perdonado. Pero en verdad te  
digo  
que en otra no te escapas sin sufrir tu  
castigo...)

En la calma severa de las meditaciones:  
dolor de tus constantes inquietas obsesiones.

Ideando el derrotero de los rumbos 25  
plausibles  
se enfermó tu cabeza de ensueños  
imposibles... [39]

Te veo como antes, duro en el Bien y el  
Mal,  
pletórico de un ansia de vida ascensional.

De tus actuales fórmulas hiciste las amadas

que en la expansión te ofrendan bellezas 30  
flageladas.

Has volcado el consuelo de tu mejor augurio  
en el vaso de angustias: el cáliz del tugurio.

Amas el bello gesto que en las horas aciagas  
tiene orgullo de púrpura para cubrir las llagas.

Te obseda el clamoreo de enormes 35  
muchedumbres  
que van, con su Epopeya de siglos, a las  
cumbres...

-Compañero: seamos en nuestra Misa diaria  
tentación, sermón, hostia: todo menos  
plegaria.

Cantemos en las liras de los credos tonantes  
la canción nunciadora de mañanas radiantes. 40

La vida es Dolor siempre, así cambie de  
nombre:  
es Dolor hecho carne y es Dolor hecho  
Hombre. [40]

Libertémosla, entonces, de las contagios  
viles  
que, en la sangre, empobrecen los glóbulos  
viriles.

¡En marcha al País nuevo de las brumas 45  
ausentes,  
que un día vislumbraron los geniales videntes!

Derrotando el Silencio pregona la conquista  
el salmo combativo de un fuerte Verbo

artista...

Pongamos en lo hondo de las frases más  
sacras  
besos consoladores que suavicen las lacras. 50

En procesión inmensa va el macilento  
enjambre:  
mordidas las entrañas por los lobos del  
hambre.

Lo custodia el Misterio, y lleva en sus  
arterias  
inoculado un virus de sórdidas miserias;

No hay que temer la lepra que roë los 55  
abyectos:  
quizás es peor la higiene de los limpios  
perfectos.

Efigien su nobleza también los infelices:  
¡Blasón de los harapos, lis de las cicatrices!  
[41]

Lidiemos en la justa de todos los rencores...  
¡insignias de los bravos modernos luchadores! 60

Para esperarte, amigo, después de la  
contienda,  
aunque sea en el yermo yo plantaré mi tienda.

Te envió, pues, mis versos, mis versos  
torturados,  
como flores amargas de jardines violados...

¡Y sean mis estrofas los heraldos cordiales 65  
de una lírica tropa de poemas triunfales! [42]

*A J. J. Soiza Reilly*

Al astrólogo Ensueño, sus novias: las  
contáronle el secreto de unas cosas tan bellas  
que un ruiseñor lunático, que cantaba a las  
puso en sus sinfonías esas extrañas cosas.

Era un noble pronóstico, que, 5  
irradiaba su Verbo, como un límpido Oriente  
en gestación de soles. (Quizá una profecía  
de los magos geniales en blanca Epifanía)

Eran graves promesas. Era un coro de ástros  
que dejaba en la pauta sus luminosos rastros: 10  
Yo, en mi musa salvaie, los evoqué, v  
hablaron las estrellas con la voz de los

Y así ritmo un saludo. Si hallas la canción  
es porque cada estrofa tiene algo de  
que al corazón resguarda de la flecha 15  
la que, al clavarse, a veces se vuelve

Tal vez en el Envío que trabaja mi mano

Tal vez en el Envío que trabaja mi mano  
me ayuda Perogrullo ¡tan ingenioso y llano!...  
...Son versos como zarzas, pero hay en sus  
rudezas  
muchas síntesis bravas de temidas bellezas. 20

La Epopeya del Triunfo se ha anunciado  
sonora,  
al galope del rojo centauro de la Aurora  
que llega, como heraldo de la Ciudad lejana,  
precursor del saludo, del laurel y la diana.

-Floraciones de músicas en un carmen de 25  
gloria-  
divulgan los clarines la futura Victoria,  
pues, sobre nidos de águilas, se ha soñado la  
lumbre  
de las teas clavadas en la más alta cumbre.

Desfilan en el biógrafo del recuerdo  
entusiasta,  
los residuos amargos de la sufriente casta: 30  
tus vagabundos trágicos, tus tristes heroínas:  
testas de manicomios, cuellos de guillotinas;

tus perros soñadores, con nostalgias de  
luna,  
la historia de la humana pasión donde se  
aduna  
el delito y el beso, la amada y el suicida 35  
que se fue de la reja y después de la vida; [44]

Tus asesinos bárbaros, apóstoles del  
Crimen,  
tus pobres Margaritas que jamás se redimen,  
tus poetas borrachos, con hambres de  
apoteosis,

tus Nietzsches de presidios en celdas de neurosis... 40

Y lo demás y todo... La herida de la pena,  
que tiene tintes rojos para cada azucena,  
y el último lamento del niño moribundo  
que fue como un andrajo flotando sobre el mundo.

Y lo que no harás nunca: lo que ocultó su clave, 45  
tal alma que al cerrarse se guardara la llave  
lo que dejó la vida, por infame y monstruoso,  
en una frase trunca de gesto doloroso.

...Sea tu credo, hermano, mezcla de luz y acero:  
el triunfador es bravo y es duro el justiciero, 50  
porque la bondad misma, no es sino el espejismo  
que esconde el burgués sello del señor Egoísmo.

Así, mantén tu lema: fuerte como la muerte,  
para siempre *in eternum*, porque ya de esa fuerte  
raza de Don Quijotes vamos quedando pocos: 55  
-¡no hablaron de los vientres los Zarathustras locos!- [45]

Acometan serenos los modernos andantes,  
que aún medran soberbios vestigios y gigantes.  
¡Cabeza y brazo para realizar el empeño:  
Si Rocinante es torpe que venga Clavileño! 60

Den, sin temor, ejemplos de viriles acciones  
delante de las jaulas de todos los leones,

y el burlador cobarde que se clave en la frente  
las bellezas normales que le hacen ser  
hiriente.

Buscando los peligros, en ignoradas sendas, 65  
no sabrán las heridas de femeniles vendas,  
pero, eso sí, las lanzas, señores caballeros,  
encontrarán molinos y, aun mucho más,  
carneros,

Entuertos y prejuicios, y otros añejos males,  
bellacos, malandrines, follones, hidetales 70  
y toda la caterva del torvo Encantamento  
que ha hēcho del abdomen Ideal y  
Pensamiento.

...Compañero: levanta, coronando imposibles,  
el qui jotismo, y lleva, como armas  
invencibles,  
cuando emprendas alguna simbólica salida, 75  
el Genio por escudo, ¡y por blasón la Vida!  
[47]

□□

## Ofertorios galantes

[49]

□□

## De la tregua

Un instante nomás. Vengo a cantarte  
la canción del laurel ;Alza la frente,  
que es la única digna del presente  
que, en mi salutación, voy a dejarte!

Tendrá el orgullo de tu sentimiento, 5  
hoy, otra vez, el soñador cansado  
que se acerca a buscar aquí, a tu lado,  
el generoso olvido de un momento.

Y en la tregua fugaz, mientras se asoma  
tu sol a mi pesar indefinido, 10  
consentirá el león, agradecido,  
que peine su melena una paloma.

Una ausencia gentil de mi fiereza,  
cortés claudicación admirativa,  
te dejará anunciarme, imperativa, 15  
la altivez inmortal de tu belleza. [50]

Pero, aunque pueda ser así, no quiero  
la sujeción de tus amables lazos,  
ni en la suave cadena de unos brazos  
de las ternuras ser un prisionero. 20

Ni aguardes que hasta ti caricias lleve,  
pues no debo quitarme la armadura  
ni aun en homenaje a tu hermosura,  
siendo el reposo de mi afán tan breve.

Y no puedo ceder, ni frente al rico 25  
róseo panal de tu sonrisa leda:  
¡El hierro luce mal junto a la seda

y el escudo no sirve de abanico!

Eso sí, en la canción, antes que vuelva  
a mi fuerte Ideäl, verás, acaso, 30  
para orquestar las horas a tu paso,  
un regreso de alondras a mi selva.

Eso sí, la canción tiene un lirismo  
tierno y galante para cada beso  
que amanece en tus labios, y por eso 35  
se ha puesto a declinar mi pesimismo. [51]

Tal es, pues que lo digo; y hoy, que llenas  
mi odres de pasión con tus bondades,  
¡sobre el rojo clavel de mis crueldades  
sangrarán mi perdón tus azucenas! 40

...Y después de beber en tus castalias,  
como en lago de amor tranquilo y terso,  
¡te besaré las sienes con un verso  
para calzar de nuevo las sandalias! [52]



### **El clavel**

Fue al surgir de una duda insinuativa  
cuando hirió tu severa aristocracia,  
como un símbolo rojo de mi audacia,  
un clavel que tu mano no cultiva.

Quizás hubo una frase sugestiva, 5  
o viera una *intención* tu perspicacia,  
pues tu serenidad llena de gracia  
fingió una rebelión despreciativa...

Y, así, en tu vanidad, por la impaciente 10  
condena de un orgullo intransigente,  
mi rojo heraldo de amatorios credos

Mereció, por su símbolo atrevido,  
como un apóstol o como un bandido  
la guillotina  
de tus nobles dedos. 15 [53]



### **Revelación**

Lujosamente bella y exquisita,  
con aire de gitana tentadora,  
llegaste, adelantándote a la hora,  
rodeada de misterios a la cita.

El salón reservado oyó la cuita 5  
de una cálida noche pecadora,  
y al amor de tu carne ofrendadora  
reventaron las yemas de Afrodita.

Fue en esa breve noche de locuras,

propicia al Floreäl de tus ternuras, 10  
que, cual glóbulos de ansias pasionales,

tu sangre delictuosa de bohemia  
infiltró en el cansancio de mi anemia  
¡el ardor de los fuertes ideäles! [54]



### **Tus manos**

Me obsedan tus manos exangües y finas,  
¡tus manos! puñales de heridas ajenas,  
cuando en el teclado predicen, en notas,  
las inapelables deseadas condenas...

Tus manos, amores de nardos y rosas, 5  
cuya Histeria tiene sangre de pasiones,  
como aquellas suaves que guardan ocultas  
en venas azules sombrías traiciones.

Como las nerviosas manos de mi amada,  
que, en largas teorías de gestos cordiales, 10  
devotas del dulce crimen amatorio,  
¡degüellan mis mansos corderos pascuales!  
[55]



## **Exótica**

Tiene un rico sabor de canela

el encanto andaluz que derrama

ese hermoso donaire flamenco,

que trajiste del barrio de Triana.

-En su patio de sol, vio Sevilla

5

adornarse por ti las guitarras,

hoscos ceños de majos celosos

y torneos de fieras navajas.-

A tu lado, me envuelve en perfumes

la mantilla que cubre tus gracias,

10

y tu sangre, de ardor y misterio,

su bravía pasión me contagia.

Y me pongo a pensar en heridas



### **En silencio**

Que este verso, que has pedido,  
vaya hacia ti, como enviado  
de algún recuerdo volcado  
en una tierra de olvido...  
para insinuarte al oído 5  
su agonía más secreta,  
cuando en tus noches, inquieta  
por las memorias, tal vez,  
leas, siquiera una vez,  
las estrofas del poeta. 10

¿Yo...? Vivo con la pasión  
de aquel ensueño remoto,  
que he guardado como un voto,  
ya viejo, del corazón.  
¡Y sé, en mi amarga obsesión, 15  
que mi cabeza cansada,  
caerá, recién, libertada  
de la prisión de ese ensueño  
¡cuando duerma el postrer sueño  
sobre la postrer almohada! [58]



### **De primavera**

En un carro triunfal hecho de auroras, 5  
y envueltas en flotantes muselinas,  
con impudor de audacias femeninas  
han llegado las nuevas doce horas.

El viejo de las frías doluras,  
lloradas en letales sonatinas,  
va huyendo, incorruptible, en sus neblinas,  
de las doce muchachas pecadoras.

¡Una orgía de luz...! Hoy se ha llenado  
de músicas el nido fecundado,  
y el cantor de selváticos poemas,

-heraldo de los sueños germinales-  
anuncia en sus pregones orquestales  
el reventar glorioso de las yemas! [59]



### **Invitación**

Amada, estoy alegre: ya no siento  
la angustiada opresión de la tristeza:  
el pájaro fatal del desaliento  
graznando se alejó de mi cabeza.

Amada, amada: ya, de nuevo, el canto                    5  
vuelve a vibrar en mí, como otras veces;  
¡y el canto es hombre, porque puede tanto,  
que hasta sabe domar tus altiveces!

Ven a oír. Abandona la ventana...  
Deja al mendigo en paz. ¡Son tus ternuras,            10  
para el dolor, como las de una hermana,  
y sólo para mí suelen ser duras!

¡Manos de siempre compasiva y buena,  
yo tengo todo un sol para que alumbres  
ese olímpico rostro de azucena 15  
hecho de palidez y pesadumbres! [60]

Hoy soy así. Soy un poeta loco  
que ve su dicha de tus tedios presa...  
¡Ven y siéntate al piano: bebe un poco  
de champán en la música francesa! 20

No quiero verte triste. De tu cara  
borra ese esguince de pesar cansino...  
¡Hoy yo quiero vivir... ¡Qué cosa rara,  
hoy tengo el corazón lleno de vino! [61]



### **En el patio**

Me gusta verte así, bajo la parra,  
resguardada del sol del medio día,  
risueñamente audaz, gentil, bizarra,  
como una evocación de Andalucía.

Con olor a salud en tu belleza,  
que envuelves en exóticos vestidos,  
roja de clavelones la cabeza  
y leyendo novelas de bandidos.

-¡Un carmen andaluz, donde florecen,  
en los viejos rincones solitarios,

los rosales que ocultan y ensombrecen  
la jaula y el color de tus canarios!-

¡Cuántas veces no creo al acercarme,  
todo como en un patio de Sevilla,  
que tus más frescas flores vas a darme,  
y a ofrecerme después miel con vainilla! [62]

O me doy a pensar que he saboreado,  
mientras se oye una alegre castañuela,  
un rico arroz con leche, polvoreado  
de una cálida gloria de canela.

¡Cómo me gusta verte así, graciosa,  
llena de inquietos, caprichosos mimos,  
rodeada de macetas, y, golosa,  
desgranando pletóricos racimos!

Y mojarse tus manos delincuentes,  
al reventar las uvas arrancadas,  
¡como en sangre de vidas inocentes  
a tu voracidad sacrificadas!...

Y ver vagar, cruelmente seductora,  
en esos labios finos y burlones,  
tu sonrisa de Esfinge, turbadora  
de mis calladas interrogaciones.

Y desear para mí, las exquisitas  
torturas de tus dedos sonrosados,  
¡que oprimen las doradas cabecitas  
de los dulces racimos degollados! [63]



¡De todo te olvidas! Anoche dejaste  
aquí, sobre el piano, que ya jamás tocas,  
un poco de tu alma de muchacha enferma:  
un libro, vedado, de tiernas memorias.

Íntimas memorias. Yo lo abrí, al descuido,  
y supe, sonriendo, tu pena más honda,  
el dulce secreto que no diré a nadie:  
a nadie interesa saber que me nombras.

Ven, llévate el libro, distraída llena  
de luz y de ensueño. Romántica loca...  
¡Dejar tus amores ahí, sobre el piano!  
...De todo. te olvidas ¡cabeza de novia! [64]



reventó en una amable delincuencia  
con no sé que pasión pecaminosa.

Claudicó gentilmente tu arrogancia,  
y al beber el locuaz vino de Francia  
-¡Oh, las uvas doradas y fecundas!-

una aurora tiñó tu faz de armiño,  
¡y hubo en la jaula azul de tu corpiño  
un temblor de palomas moribundas! [65]



### **Después del olvido**

Porque hoy has venido, lo mismo que ántes,  
con tus adorables gracias exquisitas,  
alguien ha llenado de rosas mi cuarto  
como en los instantes de pasadas citas.

¿Te acuerdas?... Regreso de noches lejanas,  
aún guardo, entre otras, aquella novela  
con la que soñabas, imitar, a ratos,  
no sé si a Lucia, no sé si a Graziela.

Y aquel abanico, que sentir parece  
la inquieta, la tibia presión de tu mano;  
aquel abanico ¿te acuerdas? Trasunto  
de aquel apacible, distante verano...

¡Y aquellas memorias que escribiste un día!  
-un libro risueño de celos y quejas-

¡Rincón asoleado! ¡Rincón pensativo  
de cosas tan vagas, de cosas tan viejas!... [66]

Pero no hay los versos. ¡Qué quieres!... ¡te  
fuiste!

-¡Visión de *saudades*, ya buenas, ya malas!  
La nieve incesante del bárbaro hastío  
¿no ves? ha quemado mis líricas alas.

...¿Para que añoranzas? Son filtros amargos  
como las ausencias sus hoscas asedios...  
Prefiero las rosas, prefiero tu risa  
que pone un rayito de sol en mis tedios.

Y porque al fin vuelves, después del olvido,  
en hora de angustias, en hora oportuna,  
alegre como antes, es hoy mi cabeza  
¡una pobre loca borracha de luna! [67]



### **Tu risa**

Cuando escucho el rojo violín de tu risa  
en el que olvidados acordes evocas,  
un cálido vino-licor de bohemia  
me llena el cerebro de músicas locas.

Un vino que moja tu noble garganta...  
-una húmeda jaula de finos cristales,  
cuyas orquestales invisibles rejas,  
aprisionan raros divinos zorzales-

Y cuando lo escancias, cordiales de un ritmo  
que roba caricias a los terciopelos,  
caen en mi copa, de espumas amargas,  
cual lluvia de estrellas de líricos cielos.

¡Tu risa!... Me encanta, me obseda el oído,  
como un intangible sonoro teclado  
sobre el que han volcado los duendes amables  
un rico y bullente dorado! [68]

No sé porque a veces, si en rápida fuga  
tus polifonías se van diluyendo,  
por mi éxtasis pasan tristes y jocosos  
pierrots que muriesen llorando y riendo...

No sé porque a veces me quedo pensando  
en óperas breves, donde colombinas  
hermosas y rubias, fingiesen collares  
de luz en las danzas de las serpentinas.

O, muy vagamente, bajo mecedores  
gentiles ensueños de cosas francesas,  
me creo en florido jardín de Versalles,  
acechando un coro de lindas marquesas.

Si acaso disipa mis hondos mutismos,  
con su leve magia de dulces misterios,  
en la quietud vibra, como una sonata  
de alegres clarines en un cementerio.

Cuando en el silencio, custodiando el Odio,  
llegan del Hastío las rondas crüeles,  
sobre esas heridas: flores de la sombra,  
ella agita y vuelca su taza de mieles... [69]

Cuando en mis severas Misas taciturnas  
se oye tu fanfarria, de sonos ligeros,  
el Genio, vencido por tu musa loca  
suaviza del rito los bronces austeros.

Tus líricas flautas y tus ocarines  
anuncian la fiesta de las armonías,  
y mariposean por toda la gama  
*crescendos* chispeantes como pedrerías.

Por eso, semeja tu boca un mineático  
salón, decorado con frescos de notas,  
donde baila siempre, cautiva parlera,  
una roja dama, galantes gavotas.

Por eso, te ofrecen mis cisnes altivos,  
que tus adorables alondras desdeñan,  
la dulce agonía del último canto  
y doblan el cuello y escuchan y sueñan.

Por eso, si bebo tu risa bohemia,  
-armónico vaso de néctares suaves-  
¡mi pobre cabeza se llena de luna  
y claudican todos sus órganos graves! [70]



### **Ratos buenos**

Está lloviendo paz. ¡Qué temas viejos  
reviven en las noches de verano...!

Se queja una guitarra, allá, a lo lejos,  
y mi vecina hace reír el piano.

Escucho fumo y bebo, mientras el fino                   5  
teclado da otra vez su sinfonía:  
El cigarro, la música y el vino,  
familiar, generosa trilogía...

...¡Tengo unas ganas de vivir la riante  
vida de placidez que me rodea!                               10  
Y por eso quizás, inútilmente,  
en el cerebro un cisne me aletea...

¡Qué bien se está, cuando el ensueño en una  
tranquila plenitud se ve tan vago...!  
¡Oh, quien pudiera diluir la Luna                               15  
y beberla en la copa, trago a trago! [71]

Todo viene apacible del olvido  
en una caridad de cosas bellas,  
así como si Dios, arrepentido,  
se hubiese puesto a regalar estrellas.                       20

¡Qué agradable quietud! ¡Y qué sereno  
el ambiente, al que empiezo a acostumbrarme,  
sin un solo recuerdo, malo o bueno,  
que, importuno, se acerque a conturbarme.

Y me siento feliz, porque hoy tampoco                   25  
ha soñado imposibles mi cabeza:  
En el fondo del vaso, poco a poco  
se ha dormido, borracha, la tristeza... [72]

### A la antigua

¡Oh, señora: gentil dama de mis noches,  
¡oh, señora, mi señora, yo le ruego  
que abandone esa romántica novela:  
orgullosa favorita de sus dedos.

Que abandone sus historias de aventuras,           5  
donde hay citas, donde hay dueñas  
y escuderos, callejuelas y sombríos embozados  
y tizonas y amorosos devaneos;

acechanzas del camino y estocadas  
de cadetes o gallardos mosqueteros,           10  
y, amador noble y rendido de su reina,  
algún Buckingham lujoso y altanero.

Que abandone, le repito, su romance,  
su romance mentiroso, pues confieso  
que me enoja la atención que le dispensa,           15  
con agravio de mis quejas y mis celos. [73]

De mis celos, sí, lo digo, tal me tienen  
las hazañas del cuitado caballero,  
a quien sueña Vd. señora, contemplando  
sus balcones, con la escala de Romeo.           20

¡Oh, señora, mi señora! son las doce...  
¿Hasta cuándo piensa Vd. seguir leyendo?  
¡Hay valor en su tenaz indiferencia  
que no teme los peligros del silencio!...

Son las doce: ya se aprontan los alevos,           25  
los galantes forajidos de los besos

a cruzar la callejuela de unos labios  
donde anoche asesinaron al Ensueño...

¡Ay, entonces, de las bocas asaltadas 30  
por los rojos embozados del Deseo!  
¡Ay de Vd. señora mía si la encuentran...!  
¡Que la salve su hazañoso caballero! [74]



### **Las manos**

A todas las evoco. Pensativas,  
cual si tuvieran alma, yo las veo  
pasar, como teorías que viniesen  
en las estancias líricas de un verso.

Las buenas, las cordiales, generosas 5  
madrecitas de olvidos en los duelos,  
las buenas, las cordiales, que ya nunca  
las volvimos a ver, ni en el recuerdo.

Las manos enigmáticas, las manos  
con vagos exotismos de misterio, 10  
que ocultan, como en libros invisibles,  
las fórmulas vedadas del Secreto.

Las manos que coronan los designios,  
las manos vencedoras del Silencio,  
en las que sueña, a veces, derrotado, 15  
un tardío laurel de luz el genio. [75]

Las pálidas, con sangre de azucenas,  
violadas por los duendes de los besos,  
que vi una vez, nerviosas, deslizarse  
sobre la gama azul de un florilegio. 20

Las manos graves de las novias muertas,  
rígidas desposadas de los féretros,  
leves hostias de ritos amatorios  
que ya nunca jamás comulgaremos;

Esas manos inmóviles y extrañas, 25  
que se petrificaron en el pecho  
como una interrogante dolorosa  
de la inmensa ansiedad del postrer gesto.

Las crüeles que saben el encanto  
del fugaz abandono de un momento. 30  
Las exangües, las castas como vírgenes,  
severas domadoras del Deseo.

Las santas, inefables, las ungidadas  
con mirras de perdón y de consuelo:  
amadas melancólicas y breves 35  
de los poetas y de los enfermos. [76]

Las románticas manos de las tísicas,  
que, en la voz moribunda de un arpegio,  
como conjuro agónico angustiado,  
llamaron a Chopin, desfalleciendo... 40

Las manos que derraman por la noche  
los filtros germinales en el lecho:  
las que escriben las cláusulas fecundas  
sobre las carnes que violó el invierno.

Las manos sin amor de las amadas, 45  
más frías y más blancas que el pañuelo  
que se esfuma en las largas despedidas  
como paloma del adiós supremo.

¡Las Únicas, las fieles, las anónimas,  
las manos que en los ojos de algún muerto 50  
pusieron, al cerrarlos, la postrera  
temblorosa caricia de sus dedos!

Las manos de bellezas irreales,  
las manos como lirios de recuerdos,  
de aquellas que se fueron a, la luna, 55  
en la piedad del éxtasis eterno. [77]

Las místicas, fervientes como exvotos,  
inmaterializadas en el rezo,  
las manos que humanizan las imágenes  
de los blondos y tristes nazarenos. 60

Y las manos que triunfan del Olvido,  
¡esas, blancas como el remordimiento  
de no haberlas besado, ni siquiera  
con el beso intangible del ensueño! [78]



### **A Colombina, en Carnaval**

Colombina ¿qué se hicieron  
tus risas de cascabel?

¡Ah! desde que se perdieron

-lo saben quienes te oyeron-  
quedó inconcluso un rondel... 5

Surge de las viejas salas  
y como antes, oportuna,  
vuelve a reinar, hoy que exhalas  
suspiros por las escalas  
con que asaltaste la luna. 10

¿Porqué ese reír que suena  
como un fúnebre fagot?...  
Si es la que yo sé tu pena,  
no te aflijas, que serena  
fue la muerte de Pierrot. 15 [79]

Murió de haberte querido...  
Y ahora que sé tu mal,  
para empaparte de olvido,  
voy a mojar tu vestido  
con agua de madrigal. 20

Pero debo imaginarte  
entre todas confundida,  
si es que quieres disfrazarte,  
y así, empezaré a rimarte  
la estrofa ayer ofrecida. 25

Y puesto que eres coqueta,  
sensible a un buen decidor,  
porque lo mandas, inquieta,  
me vestiré de poeta  
para cantarte mejor. 30

Anónima enmascarada  
que vas, nerviosa, a la cita,

de sutil gasa adornada,  
como una media calada  
que a la indiscreción incita: 35 [80]

Lleva el disfraz colorado,  
que te acompaña al placer,  
la sangre que ha derramado  
un corazón reventado  
en tus manos de mujer. 40

Marquesita sin blasones,  
sabia en la broma galante,  
que escuchas en los salones,  
correr mil murmuraciones  
de elogios a la intrigante... 45

¡Cómo luce tu altanero  
orgullo de flor de lis!  
cuando habla ese caballero  
con traje de mosquetero  
del tiempo de algún rey Luis... 50

Coqueta, linda coqueta,  
risueñamente locuaz:  
escondida y bien sujeta  
lleva siempre la careta  
debajo del antifaz. 55 [81]

Pues que está oculta la hermosa  
la fina mano enguantada,  
¡van, en la seda olorosa,  
cinco lirios color rosa  
corriendo una mascarada! 60

Como adivino un deseo

de burla, en tu voz, y tienes  
la gracia del discreto,  
me disfrazaré de Orfeo  
para domar tus desdenes. 65

¿Qué es esa melancolía  
que a conturbar así llega  
el alma de tu alegría?...  
¡Bien haya la bizzaría  
del gesto que te doblega! 70

¡Ensueño de marmitones,  
triste y loca fregatriz  
que, por breves ilusiones,  
abandona sus fogones  
en traje de emperatriz; 75 [82]

Por la gloria de la gracia  
de tu altivez de heroína,  
de tan bella aristocracia,  
ha claudicado la acracia  
del changador de la esquina. 80

Modista, pobre tendera,  
o esclava del obrador:  
vestida de primavera,  
ya rendirás al hortera,  
tenorio de mostrador. 85

Flor que aroma el delincuente  
búcaro del *cafetín*,  
loca máscara insolente  
que aguarda lista, impaciente,  
su gallardo bailarín. 90

Ebrio de amor y de vino,  
sensual donaire guarango  
lucirá tu cuerpo fino,  
esta noche en el Casino  
cuando te entusiasme el tango. 95 [83]

Muchacha conventillera  
que, en apuros maternales,  
pasaste la noche entera  
arreglando esa pollera,  
honra y prez de los percales, 100

ya, despertando las ganas  
de otras de la vecindad,  
irás con tus dos hermanas,  
Tersicores suburbanas,  
a un baile de sociedad... 105

Mascarita... viejecita,  
¡en que deslumbrantes fugas  
va tu añoranza bendita!...  
¡Viejecita, mascarita  
de careta con arrugas!... 110

...Colombina ¿Qué se hicieron  
tus risas de cascabel?  
¡Ah! desde que se perdieron,  
lo saben quienes te oyeron  
quedó inconcluso un rondel... 115 [84]

¡Venga la flauta divina  
de tu risa de cristal!...  
¡Colombina, Colombina:  
allá va una serpentina  
continuando el madrigal! 120



## El alma del suburbio

[87]



### El alma del suburbio

El gringo *musicante* ya desafina  
en la suave habanera provocadora,  
cuando se anuncia a voces, desde la esquina  
«el boletín -famoso- de última hora».

Entre la algarabía del conventillo, 5  
esquivando empujones pasa ligero,  
pues trae noticias, uno que otro chiquillo  
divulgando las nuevas del pregonero.

En medio de la rueda de los marchantes,  
el heraldo gangoso vende sus hojas... 10  
donde sangran los sueltos espeluznantes  
de las acostumbradas crónicas rojas.

Las comadres del barrio, juntas, comentan  
y hacen filosofía sobre el destino...  
mientras los testarudos hombres intentan 15  
defender al amante que fue asesino. [88]

La cantina desborda de parroquianos,  
y como las *trucadas* van a empezarse,  
la mugrienta baraja cruje en las manos  
que dejaron las copas que han de jugarse. 20

Contestando a las muchas insinuaciones  
de los del grupo, el héroe del homicidio

de que fueron culpables las elecciones,  
narra sus aventuras en el presidio.

En la calle, la buena gente derrocha 25  
sus guarangos decires más lisonjeros,  
porque al compás de un tango, que es «La  
Morocha»,  
lucen ágiles *cortes* dos orilleros.

La tísica de enfrente, que salió al ruido,  
tiene toda la dulce melancolía 30  
de aquel verso olvidado pero querido  
que un payador galante le cantó un día.

La mujer del obrero, sucia, y cansada,  
remendando la ropa de su muchacho,  
piensa, como otras veces, desconsolada, 35  
que tal vez el marido vendrá borracho. [89]

...Suenan las diez. No se oye ni un solo  
grito;  
se apagaron las velas en las bohardillas,  
y el barrio entero duerme como un bendito  
sin negras opresiones de pesadillas. 40

Devuelven las oscuras calles desiertas  
el taconeo tardo de los paseantes,  
y dan la sinfonía de las alertas  
en su ronda obligada los vigilantes.

Bohemios de rebeldes crías sarnosas, 45  
ladran algunos perros sus serenatas,  
que escuchan, intranquilas y desdeñosas,  
desde su inaccesible balcón las gatas.

Soñoliento, con cara de taciturno,  
cruzando lentamente los arrabales, 50  
allá va el gringo... ¡pobre Chopin nocturno  
de las costureritas sentimentales!

¡Allá va el gringo! ¡como bestia paciente  
que uncida a un viejo carro de la Harmonía,  
arrastrase en silencio, pesadamente, 55  
el alma del suburbio, ruda y sombría! [90]



### **La viejecita**

Sobre la acera, que el sol escalda,  
doblado el cuerpo -la cruz obliga-  
lomo imposible, que es una espalda  
desprecio y sobra de la fatiga,  
pasa la vieja, la inconsolable, 5  
la que es, apenas, un desperdicio  
del infortunio, la lamentable  
carne cansada de sacrificio.

La viejecita, la que se siente  
un sedimento de la materia, 10  
deshecho inútil, salmo doliente  
del Evangelio de la Miseria.

Luz de pesares, propios o ajenos,  
sobre la pena de su faz mustia  
dejan estigmas, de dolor llenos, 15  
entristeciendo su misma angustia;  
su misma angustia que ha compartido,  
como el mendrugo que no la sacia,  
con esa niña que ha recogido,  
retoño de otros, en su desgracia. 20 [91]

Esa pequeña que va a su lado,  
 la que mañana será su apoyo,  
 flor del suburbio desconsolado,  
 lirio de anemia que dio el arroyo.

Vida sin lucha, ya prisionera, 25  
 pichón de un nido que no fue eterno.  
 ¡Sonriente rayo de primavera  
 sobre la nieve de aquel invierno!  
 Radiación rubia de luz que ärde  
 como un sol nuevo frente a un ocaso, 30  
 triste promesa, mujer más tarde  
 linda y deseada que será, acaso,  
 la Inés vencida, la dulce monja  
 de los tenorios de la taberna,  
 cuando el encanto de la lisonja 35  
 le dé su frase nefanda y tierna.

-Ritual vedado de sensaciones  
 trágicos sueños, fiebres aciagas,  
 hostias de vicios y tentaciones  
 de las alegres jóvenes magas... 40

¡Que de heroínas, pobres y oscuras,  
 en esos dramas! ¡cuántas Ofelias!  
 Los arrabales tienen sus puras  
 tísicas Damas de las Camelias-

Por eso sufre, la mendicante, 45  
 como una idea terrible y fija  
 que no ha empañado su amor radiante [92]  
 por esa hija que no es su hija.

Más sus bellezas de renunciada  
 jamás del crudo dolor la eximen... 50  
 ¡sin haber sido, siquiera, amada  
 se siente madre de los que gimen!

Madre haraposa, madre desnuda,  
 manto de amores de barrio bajo:  
 ¡es una amarga protesta muda 55

esa devota de San Andrajo,  
que conociese sólo los besos  
de rudos fríos en los portales,  
como descanso para sus huesos  
sólo le dieron los hospitales! 60

Girón humano que siempre flota  
sobre sus ansias indefinibles,  
bondad enferma que no se agota  
ni en las miserias irredimibles  
que la torturan, sin un olvido 65  
para sus lacras, para su suerte:  
con la certeza de haber vivido  
como un despojo para la muerte!

Por eso, a veces, tiene amarguras,  
tiene amarguras de derrotada, 70  
que se traducen en frases duras  
y dan en llanto de resignada;  
pues nunca supo la miserable,  
de amor alguno, grande o pequeño,  
que la alentara, no le fue dable 75 [93]  
sobre la vida soñar un sueño.

La dominaron los sinsabores,  
que la flagelan como a inocente:  
¡en la vendimia de los amores  
fue desgranado racimo ausente! 80

Fue la azucena sobre el pantano,  
flor de desdichas, a libertarla  
no vino nadie, no hubo una mano  
que se tendiese para arrancarla.

Sin transiciones, siempre vencida, 85  
ni en el principio de su mal mismo  
tuvo las glorias de la caída:  
Su primer cuna ya era el abismo.

Bajo un hastío que no deseara,  
pasó su noche sin una aurora 90

sin que en la vida la conturbara  
 ni una impaciencia de pecadora.  
 Y así, ha guardado con sus pesares,  
 como un reproche, que se refleja  
 en las arrugas, sus azahares 95  
 de nunca novia, de virgen vieja.  
 Los años muertos sólo dejaron  
 esa agonía que no la mata...  
 ¡jamás a ella la aprisionaron,  
 como entre flores, rejas de plata! 100  
 Forjó ilusiones, y las más leves  
 la sepultaron como en escombros;  
 sobre su testa cayeron nieves. [94]  
 Y honras de harapos sobre sus hombros.  
 Porque fue buena, dio en la locura 105  
 de cubrir todas sus cicatrices:  
 puso los besos de su ternura  
 en sus hermanos, los infelices.  
 Por eso, a veces, tiene su duelo  
 en sus cansados ojos sin brillo, 110  
 llantos que caen como un consuelo  
 sobre las llagas del conventillo.  
 Carne que azotan todos los males,  
 burla sangrienta de los muchachos,  
 dádiva y sobra de los portales, 115  
 mancha de vino de los borrachos:  
 Ahí va la vieja, como una hiriente  
 fórmula ruda de una ironía:  
 llena de sombras en la esplendente  
 en la serena gloria del día. 120  
 Tal vez alguna visión extraña  
 ha conmovido su indiferencia,  
 pues ha cruzado triste y huraña  
 como una imagen de la demencia.  
 ¡Y allá -sombría, y adusto el ceño, 125

obsesionada por las crueldades-  
va taciturna, como un ensueño  
que derrotaron las realidades! [95]



## El guapo

*A la memoria de San Juan Moreira*

*Muy devotamente*

El barrio le admira. Cultor del coraje,  
conquistó, a la larga, renombre de osado;  
se impuso en cien riñas entre el compadraje  
y de las prisiones salió consagrado.

Conoce sus triunfos, y ni aun le inquieta       5  
la gloria de otros, de muchos temida,  
pues todo el Palermo de acción le respeta  
y acata su fama, jamás desmentida.

Le cruzan el rostro, de estigmas violentos,  
hondas cicatrices, y quizás le halaga       10  
llevar imborrables adornos sangrientos:  
caprichos de hembra que tuvo la daga.

La esquina o el patio, de alegres reuniones,  
le oye contar *hechos*, que nadie le niega:  
¡con una guitarra de altivas canciones       15  
el es Juan Moreira, y el es Santos Vega! [96]

Con ese sombrero que inclinó a los ojos,  
con esa melena que peinó al descuido,  
cantando aventuras, de relatos rojos,  
parece un poeta que fuese bandido.       20

Las mozas más lindas del baile orillero  
para él no se muestran esquivas y hurañas,  
tal vez orgullosas de ese compañero  
que tiene aureolas de amores, y hazañas.

Nada se le importa de la envidia ajena, 25  
ni que el rival pueda tenderle algún lazo:  
no es un enemigo que valga la pena...  
pues ya una vez lo hizo caer de un hachazo.

Gente de avería, que aguardan crüeles  
brutales recuerdos en los costurones 30  
que dejará el tajo, sumisos y fieles,  
le siguen y adulan imberbes matones.

Aunque le ocasiona muchos malos ratos,  
en las elecciones es un caudillejo  
que por el buen nombre de los candidatos 35  
en los peores trances expone el pellejo... [97]

Pronto a la pelea -pasión del cuchillo  
que ilustra las manos por el mutiladas-  
su pieza, amenaza de algún conventillo,  
es una academia de ágiles *visteadas*. 40

Porque en sus impulsos de alma pendenciera  
desprecia el peligro sereno y bizarro,  
¡para el la vida no vale siquiera  
la sola *pitada* de un *triste* cigarro!...

...Y allá va pasando con aire altanero, 45  
luciendo las prendas de su gallardía,  
procaz e insolente como un mosquetero  
que tiene en su guardia la chusma bravía. [98]



## Detrás del mostrador

Aver la vi. al nasar. en la taberna.  
detrás del mostrador, como una estatua...  
Vaso de carne juvenil que atrae  
a los borrachos con su hermosa cara.

Azucena regada con ajeno, 5  
surgida en el ambiente de la crápula,  
florece, como muchas, en el vicio  
perfumando ese búcaro de miasmas.

¡Canción de esclavitud! Belleza triste,  
belleza de hospital, ya dipsecada 10  
quien sabe porque mano que la empuja,  
casi siempre, hasta el sitio de la infamia...

Y pasa sin dolor, así, inconsciente,  
su vida material de carne esclava:  
¡copa de invitaciones y de olvido 15  
sobre el hastiado bebedor volcada! [99]



## El amacijo

en la rueda insolente del compadraje.

-Hoy, como ayer, la causa del *amacijo* 5  
es, acaso, la misma que le obligara  
hace poco, a imponerse con un *barbijo*  
que enrojeció un recuerdo sobre la cara-

Y se alejó escupiendo, rudo, insultante,  
los vocablos más torpes del *caló* hediondo 10  
que como una asquerosa náusea incesante  
vomita la cloaca del bajo fondo.

En el cafetín crece la algarabía,  
pues se está discutiendo lo sucedido,  
y, contestando a todos, alguien porfía 15  
que ese derecho tiene sólo el marido... [100]

Y en tanto que la pobre golpeada intenta  
ocultar su sombría vergüenza huraña,  
oye, desde su cuarto, que se comenta 20  
como siempre en risueño coro la hazaña.

Y se cura llorando los moretones  
-lacras de dolor, sobre su cuerpo enclenque...-  
¡que para eso tiene resignaciones  
de animal que agoniza bajo el rebenque!

Mientras escucha sola, desesperada, 25  
como gritan las otras... rudas y tercas,  
gozando en su bochorno de castigada,  
burlas tan de sus bocas... ¡burlas tan puercas!...  
[101]

## En el barrio

Ya los de la casa se van acercando  
al rincón del patio que adorna la parra,  
y el cantor del barrio se sienta, templando  
con mano nerviosa, la dulce guitarra.

La misma guitarra, que aún lleva en el cuello      5  
la marca indeleble, la marca salvaje  
de aquel despechado que soñó el degüello  
del rival dichoso tajeando el cordaje.

Y viene la trova: rimada misiva,  
en décimas largas, de amante fiereza,      10  
que escucha insensible la despreciativa  
moza, que no quiere salir de la pieza...

La trova que historia sombrías pasiones  
de alcohol y de sangre, castigos crüeles  
agravios mortales de los corazones      15  
y muertes violentas de novias infieles... [102]

Sobre el rostro adusto tiene el guitarrero  
viejas cicatrices de cárdeno brillo,  
en el pecho un hosco rencor pendenciero  
y en los negros ojos la luz del cuchillo.      20

Y muestra, insolente, pues se va exaltando,  
su bestial cinismo de alma atravesada:  
¡Palermo le ha oído quejarse, cantando  
celos que preceden a la puñalada!

Y no es para el otro su constante enojo...      25  
¡A ese desgraciado que a golpes maneja,  
le hace el mismo caso, por bruto y por flojo,

le hace el mismo caso, por bruto y por flojo,  
que al *pucho* que olvida detrás de la oreja!

¡Pues tiene unas ganas su altivez airada  
de concluir con todas las habladurías...! 30  
¡Tan capaz se siente de hacer una hombrada  
de la que hable el barrio tres o cuatro días...!

...Y con la rudeza de un gesto rimado,  
la canción que dice la pena del mozo  
termina en un ronco lamento angustiado, 35  
¡como una amenaza que acaba en sollozo! [103]



## De la aldea

Regresan de la era. Se oyen cercanas  
las fuertes risotadas y las canciones  
con que animan la vuelta los mocetones  
que siguen, desde lejos, a las aldeanas.

Ya, detrás de las rejas de las ventanas, 5  
estudian las muchachas contestaciones,  
para dar a las tímidas declaraciones  
que de rústicos labios salen galanas.

Como van a concluirse las romerías,  
crecen las estruendosas algarabías... 10  
Y, halagando a una novia provocadora,

pasa diciendo un mozo de porte fiero,  
al son de la guitarra conquistadora,  
las postreras hazañas de un bandolero. [104]

## Residuo de fábrica

Hoy ha tosido mucho. Van dos noches  
que no puede dormir; noches fatales,  
en esa oscura pieza donde pasa  
sus más amargos días, sin quejarse.

El taller la enfermó, y así, vencida 5  
en plena juventud, quizás no sabe  
de una hermosa esperanza que acaricie  
sus largos sufrimientos de incurable.

Abandonada siempre, son sus horas  
como su enfermedad: interminables. 10  
Sólo, a ratos, el padre se le acerca  
cuando llega borracho, por la tarde...

Pero es para decirla lo de siempre,  
el invariable insulto, el mismo ultraje:  
¡le reprocha el dinero que le cuesta 15  
y la llama haragana, el miserable! [105]

Ha tosido de nuevo. El hermanito  
que a veces en la pieza se distrae  
jugando, sin hablarla, se ha quedado  
de pronto serio, como si pensase... 20

Después se ha levantado, y bruscamente  
se ha ido, murmurando al alejarse,  
con algo de pesar y mucho de asco:  
-que la puerca, otra vez escupe sangre... [106]

## La queja

Como otras veces cuando la angustia  
le finge graves cosas hurañas,  
la infeliz dijo, después que el rojo  
vómito tibio mojó la almohada,  
las mismas quejas de febriciente, 5  
las mismas quejas entrecortadas  
por el delirio, las que ella arroja  
como un detritus de la garganta.

Bajo el recuerdo remoto y vivo,  
jornadas rudas de su desgracia, 10  
rápidos cruzan por la memoria  
sus desconsuelos de amargurada:  
desde el sombrío taller primero  
que vio su carne cuando era sana,  
hasta la hora de la caída 15  
de la que nunca se levantara.

Porque era linda joven y alegre  
ascendió toda la suave escala:  
supo del fino vaso elegante  
que vuelca flores en la cloaca. 20

Porque a su abismo lo creyó cumbre, [107]  
leves marcos de la esperanza  
quizá embriagaron sus realidades  
puesto que huyeron sin inquietarla;  
y la salvaron de los hastíos 25  
que levemente la desolaran,  
como poemas sentimentales,  
largos idilios de cortesana.

Después... terrible, llegó el descenso,  
y hubo agonías de lucha infausta: 30

y hubo agonías de lucha infausta: 30  
 el tren lujoso, los bar de moda,  
 -últimas glorias de consagrada-  
 ya no volvieron a mecer tiernas  
 ensoñaciones interminadas,  
 ya no volvieron ansias ocultas 35  
 de las novelas de fe romántica,  
 ni a obsedar, tristes, sus aventuras  
 las heroínas que ella imitara,  
 pues, desde entonces, casi insensible,  
 vivió la vida de una de tantas... 40  
 y enamorose de un orillero,  
 por un capricho, porque ostentaba,  
 como un orgullo jamás vencido,  
 adorno y premio de sus audacias,  
 una imborrable cicatriz honda 45  
 sobre su rostro: cuartel de cara  
 brutal nobleza, blasón sangriento  
 que con fiero arte grabó la daga. [108]

La vio el suburbio pasar risueña,  
 porque en sus horas inconfesadas 50  
 de peregrina de los burdeles  
 fue la devota que amó las llagas;  
 y a su belleza rindió homenaje  
 la inmunda jerga que deshojaba  
 en delictuosas galanterías 55  
 rosas obscenas para sus gracias;  
 la jerga inmunda, que en madrigales  
 volvió la torpe frase guaranga  
 de los celosos apasionados,  
 que bravamente, como ofrendadas 60  
 invitaciones de amor, lucían  
 vivos, claveles en la solapa,  
 largos reproches en sus cantares  
 y torvas iras en las miradas.

Sus caballeros... Esos a quienes 65  
por su coraje, la roja heráldica  
de las pendencias, y las prisiones  
dio pergaminos de aristocracia.

Más tarde el otro... Las exigencias,  
las tiranías de aquel canalla 70  
que ella mantuvo, las indecibles  
horas de eterna mujer golpeada:  
¡siempre el azote como caricia,  
siempre el azote sobre la espalda,  
sobre esos lomos que soportaron 75 [109]  
sin rebeliones de carne esclava:  
¡lomos de pobre bestia sufrida,  
de pobre bestia ya reventada!  
Y aquella noche, ¡noche tremenda!  
en que sintiendo la horrible náusea 80  
del primer vómito, que arrancó el golpe  
del bruto infame, loca de rabia,  
embravecida, con todo su asco  
le escupió al rostro su sangre insana...

Y otra vez, y otra; feroz recuerdo 85  
del miserable, lleva la marca  
lleva el estigma que dejó el tajo  
con que, al marcharse, le abrió la cara.  
Después, enferma... Los sufrimientos,  
las mentirosas voces de lástima 90  
o los insultos jamás velados:  
¡La vida puerca, la vida mala!  
Perdió en el lecho sus atractivos,  
y, así, destruida la antigua gracia,  
ya no hubo triunfos, pues los deseos 95  
para saciarse la hallaron flaca...

Por eso a solas, hoy, en el cuarto  
donde se muere, donde le arranca  
hondos gemidos la tos violenta,

la tos maldita que la desangra, 100  
bajo la fiebre que la consume  
tiene rencores de sublevada, [110]  
¡tiene unas cosas!... ¡Oh, si pudiera  
con los pulmones echar el alma!  
Por eso grita su queja inútil 105  
de inconsolable, la queja aciaga,  
inofensiva, porque en su boca  
son estertores de amordazada  
las frases duras que va arrojando  
como un detritus de la garganta 110  
llena de angustias, al mismo tiempo  
que los pedazos de sus entrañas! [111]



### **La guitarra**

Porque en las partituras de su garganta  
ella orquesta la risa con el lamento,  
porque encierra una musa que todo canta,  
es la polifonista del sentimiento.

Por la prima aflautada vuelan las aves 5  
de las notas chispeantes y juguetonas,  
y, poblando el ambiente de voces graves,  
braman las roncadas iras en las bordonas.

Arco de mil envíos. Carcaj de amores, 10  
hacen sus flechas raudas líricas presas,  
así como, en la pauta de los rencores,  
suele rugir el pueblo sus marsellesas.

Ella lauda en su solfa los caballeros

del valor o del arte, y aún hay un gajo  
de laurel para todos los cancioneros 15  
de la fértil Provenza del barrio bajo. [112]

Por eso elogia siempre los más sensibles  
finos ensueños, como también halaga  
las audaces pasiones irresistibles  
de los fieros Tenorios de poncho y daga. 20

La luz de un viejo idilio, como aureola  
que ciñe su cordaje, quizás le llega  
desde el fondo de un rancho: que aunque  
española,  
conoció el amor gaucho de Santos Vega.

Bajo el alero en ruinas, contando duras 25  
malas correspondencias a sus deseos,  
con la magia vibrante de sus ternuras  
cautivan a las mozas criollos Orfeos.

Ella inspira en el baile las alabanzas  
de floridos requiebros y relaciones, 30  
o las citas fugaces en las mudanzas  
de los tristes cielitos y pericones.

O, a los lentos acordes provocativos,  
en su seno se agitan las habaneras,  
que, libertando locos besos cautivos, 35  
se desmayan sensuales en las caderas. [113]

Órganos, y clarines, sus voces finas  
suenan, cuando en el rojo de sus vergeles  
florece la amargura de las espinas  
y sangra la epopeya de los laureles. 40

A sus cordiales sones apasionados,  
en las noches alegres de serenatas;  
envían los galanes desconsolados  
sus doloridas quejas a las ingratas...

Por sus historias pasan, como un gemido 45  
que presagiase largos fatales duelos,  
las románticas cuitas del pecho herido,  
o las rojas venganzas de los Otelos.

Cuando la pulsan toscas manos brutales,  
ella tiene temores de sensitiva, 50  
como bajo opresiones espirituales  
insinúa caprichos de novia esquiva.

-Melodiosos mensajes de las constancias-  
se mecen las memorias en sus cadencias,  
y desde el infinito de las distancias 55  
vienen los «no me olvides» a las ausencias.  
[114]

Ofrenda generosa de un dulce instante  
que llenase la caja de ritmos ledos,  
en las cuerdas sonoras puso una amante  
el beso, que, aun borrado, quema los dedos. 60

Calandrias fugitivas que van pasando,  
de tiempos de leyenda vivo trasunto,  
por ella todavía cruzan vagando  
los derroches de ingenio del contrapunto.

Modulando responsos conmovedores, 65  
en la exaltación honda de su noble estro,  
dice las odiseas de payadores  
que murieron cantando como el Maestro.

En las manos del majo su gracia encela  
el alma de las chulas -sangre bravía- 70  
y, en su carmen de amores, vino y canela,  
¡revientan los claveles de Andalucía!

Castañuelas, jaleos, ricos mantones,  
manolas, bizarrías, rosas bordadas...  
¡Se perfuman las sedas de sus canciones 75  
en el patio de aromas de las Granadas! [115]

Corona los aplausos que le merecen  
las ágiles hazañas de los toreros,  
o sobre algún sombrío cuento aparecen  
evocadas visiones de bandoleros. 80

Vive en los Escoriales de los blasones,  
o en las Trianas flamencas de las Sevillas,  
¡y ya es una marquesa de áureos salones,  
ya la pobre muchacha de las bohardillas!

Por eso, luce orgullos de aristocracia 85  
en la altivez de regios rasos triunfales,  
como también se llena de humilde gracia  
en la coquetería de los percales.

A sus cálidos ritmos, de suaves tonos,  
en su hamaca de nervios y fantasía, 90  
mecen provocadoras sus abandonos  
las seis líricas damas de la Harmonía.

Es la polifonista del sentimiento;  
es la de los dolores y los placeres:  
¡la que orchestra la risa con el lamento, 95  
la que canta aleluyas y misereres! [116]



Ya llegan cansados en rondas hambrientas  
a husmear buenos trozos entre los residuos:  
caridad de afables cristianas sirvientas  
que tienen por ellos cuidados asiduos.

La humildad que baja de sus lagrimales                    5  
se trueca en desplantes de ladridos fieros:  
no en vano regresan de sucios portales  
cumplida su ingrata misión de cerberos.

Espíritus sabios en sus devociones,  
ladran sus blasfemias como ángeles malos,                    10  
pero en los *oficios* de las contriciones  
los mueve a ser santos la unción de los palos.

Tal vez ellos mismos, en noches aciagas  
son los milagrosos geniales artistas,  
de bíblicas lenguas, que curan las llagas                    15  
de anónimos Cristos sin evangelistas... [117]

En las castas horas de amables ensueños,  
son, regularmente, como nadie parcos  
en el decir, pero se tornan risueños  
cuando beben agua de luna en los charcos.                    20

Gozan la primicia de las confidencias  
en los soliloquios de los criminales,  
y, como sus dueños, buscan las pependencias  
y aman los presidios y los hospitales.

y aman los presidios y los hospitales.

De noche, consuelan la angustia infinita 25  
de las incurables que en los conventillos  
dulcemente lloran a la Margarita  
que muere en las teclas de los organillos.

Puntuales consignas, jamás olvidadas,  
son los que despiertan, fielmente severos, 30  
a las obreritas, en las madrugadas  
que anuncian las dianas de los gallineros.

Se entristecen cuando la mujer insulta  
...a ese sinvergüenza que aún no ha venido...  
Y en su compañía descubren la oculta 35  
lejana cantina donde está el marido. [118]

Final de la ofensa nunca perdonada,  
rencor de los héroes de almas agresivas,  
gustan la belleza de la puñalada  
que alcanza a las locas muchachas esquivas. 40

Crías corajudas, de castigo eximen  
a las delincuentes famas orilleras,  
si es que se discute la causa del crimen  
que apasionó al barrio semanas enteras...

Ponen sus rabiosas babas en los cuentos 45  
de las enredistas brujas habladoras,  
y asisten en días de arrepentimientos  
a las confesiones de las pecadoras.

Luctuosos de mugre van a los velorios  
donde, haciendo cruces, arañan las puertas 50  
y, muy compasivos, gruñen responsorios

y recitan *Salves* por las novias muertas.

Hallan escondrijos de cosas guardadas,  
y, cautos, divulgan en el vecindario  
fórmulas secretas de alquimias, robadas 55  
al hosco silencio de algún visionario. [119]

Con mucho sigilo, ferozmente serios,  
en el amplio, oscuro templo de la acera,  
celebran sus ritos de foscos misterios,  
aullando exorcismos contra la perrera. 60

Custodian el acto, de extrañas figuras,  
los insospechados de infames traiciones:  
hay autoritarias torvas cataduras  
de perros caudillos y perros matones.

Uno, sobre todo, terror de valientes, 65  
jamás derrotado volvió a la covacha:  
¡quizás Juan Moreira le puso en los dientes  
su daga de guapo sin miedo y sin tacha!

Y hay otro, apacible, gentilmente culto,  
de finos modales, ingenioso y diestro 70  
en estratagemas de escurrir el bulto,  
y a quien los noveles le llaman Maestro,

Y hay otro, que, cuando la fiesta termina,  
hablando a los fieles con raro lenguaje  
parece un apóstol de gleba canina 75  
que dice a las gentes su Verbo salvaje. [120]

Y otro, primer premio de anuales concursos,  
y que, en saber, ante ninguno se agacha,  
es una promesa que sigue los cursos

de las academias de un perro *Vizcacha*. 80

Y otro, que en su orgullo se llama  
nietzscheano,  
siempre maculado de filosofías,  
en cien bellas frases, de credo inhumano,  
expone a la Horda tremendas teorías...

Y otro, que con aire de doncel apuesto 85  
finge repulsiones hablando de acracia,  
cuidando la forma de su noble gesto  
impone el buen gusto de su aristocracia.

Y otro, que el Domingo va a las  
conferencias,  
donde dragonea ya de libertario, 90  
afirma que toda clase de violencias  
es en estos días un mal necesario.

Y otro, patriotero, bravo y talentoso,  
-nació en Entre-Ríos- elogiando el suelo  
de su cuna, agrega, que en tiempo glorioso 95  
fue hermano en *Calandria*, y hermano en mi  
abuelo. [121]

Y otro, de impecada flacura de asceta,  
que a veces fulmina no sé que amenaza,  
es el escuchado tonante profeta  
que augura el destino mejor de la Raza. 100

Y algunos, que acaso fueran ovejeros  
en las mocedades de sus correrías,  
relatan historias de gauchos matreros  
con quienes pelearon a las policías.

Y otros, caballeros que leen Don Quijote 105

ya han recibido más de una pedrea,  
casi pontifican que siempre el azote  
ha sido recurso de toda ralea...

Y otros, familiares reliquias vivientes  
que atiende el Estado, sarnosos y viejos, 110  
más con su prestigio de bocas sin dientes,  
inician a varios que piden consejos.

...Y ahí están. De pronto vuelven, todos  
juntos,  
a narrarse, en orden, sus melancolías:  
pregunta y respuesta, como en contrapuntos 115  
de fúnebres salmos que son letanías. [122]

¡Parece que el alma de los payadores  
hubiese pasado por sobre la tropa,  
y que, frente a graves jueces gruñidores,  
está Santos Vega y está Juan sin Ropa! 120

...¿Que será ese inquieto pavor tumultuario  
que desde la sombra llega, a la sordina?  
¡Como si rezasen lúgubres rosarios,  
de hostiles rumores se puebla la esquina!

Se van galopando... ¿Porqué habrán huido? 125  
...¡Qué sola ha quedado la calle! ¡Qué hõnda  
la pena del ronco furor del aullido!  
¿No sientes, hermano? Se aleja la ronda...  
[123]

# Ritos en la sombra

[125]



## Los lobos

Una noche de invierno, tan cruda  
que se fue del portal la Miseria,  
y en sus camas de los hospitales  
lloraron al hijo las madres enfermas,  
con el frío del Mal en el alma 5  
y el ardor del ajenjo en las venas,  
tras un hosco silencio de angustias,  
un pobre borracho cantó en la taberna:

-Compañero: no salgas, presiento  
algo raro y hostil en la acera. 10  
...La invadieron aullando los lobos...  
Asómate, hermano ¡La calle está llena!

Son los mismos que espían tu paso  
en la sombra sin fin de tu senda,  
los que en sórdidas tropas se anuncian 15  
y en horas horribles arañan la puerta...

...-¿Que no entiendes? ¿No tiembla tu prole  
al salvaje ulular de las bestias?...  
¿Nunca vio la Desgracia? Fue siempre [126]

la entraña sin hambre, la entraña repleta? 20  
...Continúan aullando ¿no oíste?  
Ritornelo feroz que resuena  
como un lúgubre grito flotando  
por sobre la cuna que mece la anemia.  
¡Y son todos! No falta ninguno; 25

y la noche no pasa: es eterna.  
El Dolor es invierno; te cubre:  
No aguardes ni sueñes jamás primaveras.  
El Olvido está lejos; no viene  
a dejar junto a ti su promesa, 30  
su promesa de muerte ¡la Madre,  
a veces tan mala y a veces tan buena!

Nunca nadie sabrá de la mano  
que pusiese en tus ojos la venda,  
con la cual has caído tan hondo 35  
que aquellos que quieren mirarte se ciegan.  
En tu anónimo abismo te agitas  
sin desear un regreso, en la inquieta  
sensación del inmenso desplome  
que arrastra consigo tus dudas tremendas. 40  
Sin embargo, quizás te azotaran,  
en la calma de tu indiferencia,  
-flageladas visiones de ensueño-  
posibles terrores de locas tormentas. [127]  
En el fondo temible de tu alma 45  
anda suelto un espanto de fiera:  
¡que curioso sería asomarse  
a ver si ella tiene también sus violencias!

...¿No los ves? ¡Cómo asustan sus ojos,  
sus inmóviles ojos que velan 50  
en las noches infaustas, propicias  
al hórrido asedio clavado allí, afuera,  
cuando el Miedo desata sus hordas  
y las llagas del Crimen revientan,  
si, con ruda caricia indeleble, 55  
las toca una mano brutal que no tiembla.  
¡Y tú sigues lo mismo! Diría  
que en tus sueños mejores tuvieras

pesadillas de murrias de plomo,  
letales desganos de fiebres ya viejas...  
Sin querer en tu ruta inquietante 60  
presentir, ni un momento siquiera,  
la amenaza mortal de un perenne  
furor sigiloso de fauces que acechan...

...No te rías... Ya vuelven de nuevo  
a rondar al amor de la niebla; 65  
las famélicas bocas enormes  
parece que llaman, imploran y esperan. [128]  
Cubren toda la calle; bravíos,  
van marcando en la nieve sus huellas,  
como estigmas de atroces presagios, 70  
y, sórdidamente cansados, jadean.  
¿Quién los trae? No sé. ¿Quién los llama?  
¿Porqué huyeron, dejando sus selvas...?  
Son tropeles que azuza el peligro  
y vienen de lejos como una inclemencia... 75  
¿Mas, que buscan? Los lomos hirsutos  
estremecen sus rabias sangrientas:  
en un torpe rencor incesante  
tal vez una vida sus garras laceran.

¿Mujer... hijos? No quiero acordarme. 80  
¿Están ellos aquí?.. No te duermas...  
¿Han aullado otra vez, o es el viento?  
Los dos se han unido y aguardan la presa.  
¡Yo los siento volver: son los mismos,  
los conozco, los monstruos que llegan: 85  
de mis largas vigiliass guardianes  
y junto a mi lecho fatal, centinelas!  
...Sus tentáculos hieren mi entraña...  
Mira, hermano, la noche ¡cuan negra!  
Se creyera que pasa la vida 90

envuelta en un torvo girón de tinieblas.  
¡Cómo cae la nieve, en la calle![129]  
sin un rayo de luz ¡qué tristeza!  
Si pudiese pensar, pensaría  
que dentro del alma me cabe una estepa... 95

¡Oh, mi sangre sin sol, mis pasiones,  
mis oscuras heridas inciertas  
que en el borde filoso del vaso  
a todos los filtros del Odio se abrieran!  
...Ven, acércate más. No te turbes 100

y verás en la noche agorera  
como sobre la fúnebre ronda  
inédita el Ensueño, con cara de pena...  
¿Quién se ha puesto a reír? ¡Compañero!  
se han mezclado a los lobos las hienas... 105

El Silencio descubre su esfinge  
y, aullando, los monstruos avanzan a tientas...  
...Hubo un ronco gemido en la sombra,  
se halló solo el borracho en la tienda  
y por eso la loca, la extraña 110  
mitad de aquel canto, quedó en la botella. [130]



### **Imágenes del pecado**

Enfermizas plenitudes  
de emociones amatorias,  
modernismo de lo Raro,  
de embriagueces ilusorias,  
que disfrazan las crudezas de sus credos  
materiales,  
como fórmulas severas

de blasones impolutos,  
que, discretos, disimulan  
los salvajes atributos, 5  
las paganas desnudeces de las fuerzas  
germinales. [131]

Rosa-estigma que en los labios  
han dejado los orfebres  
de la Ardencia. Bestias malas  
de lascivias y de fiebres,  
que no doman los actuales filosóficos Orfeos,  
acechando por las noches  
los *oficios* sigilosos...  
por las noches consteladas  
de los besos milagrosos 10  
que deshacen en las bocas el rubí de los  
deseos...

Predilecta medianoche  
vagamente ensoñativa,  
que ha exhumado un bello libro  
de lectura sugestiva,  
de encubiertas entrelíneas de extravíos irreales...  
¡Oh, curiosa, febriciente  
cabecita conturbada, 15  
que en los tibios abandonos  
delatados en la almohada  
se fecunda de las sabias poluciones cerebrales!  
[132]

¡Oh, cuán negros los hastíos  
de las púberes sensuales:  
¡Oh, cuán largas las esperas  
de los pálidos nupciales,  
en los ratos aburridos de cloróticas visiones... 20  
cuando creen que las abejas

evocadas vendrán, fieles,  
a traerles, compasivas,  
con sus vinos y sus mieles,  
las cantáridas, nocturnas de las fuertes  
obsesiones...

Voz fatal que en los gentiles  
Evangelios de Afrodita,  
al cenáculo vedado  
de su roja mesa invita. 25

¡Oh, furtivas comuniones en los cultos que  
revelan  
el peligro imaginable  
de las hostias consagradas  
donde, lívidas, se ocultan  
las cabezas desmayadas  
de los duendes cautelosos que en la extraña [133]  
misa velan...

Neurasténica enclaustrada  
cuyos lirios de pureza 30  
ha violado sin esfuerzo

la triunfal Naturaleza:  
Esa siempre parturienta, santamente dolorida.  
-Fue la hora en que cayeron  
deshojados los claveles,  
que, al sangrar las castidades  
en los tálamos crüeles,  
los augurios se regaron con los filtros de la 35  
Vida.-

Virgen mística de celda,  
brasa blonda de incensario,  
fiel ritual de oscurantismo,  
fría imagen de santuario,  
por la fe de su Locura tonsurada contra el Vicio,  
que ha sentido en los insomnios

conmover su paz austera  
un satánico deseo  
de su sangre de soltera, 40  
de su palma que claudica del inútil sacrificio.  
[134]

Delicada sensitiva  
de los cálidos antojos,  
que se burla de la ausencia  
de la luz de los sonrojos...  
Que exaltando sus caprichos -¡los diabólicos,  
los tiernos!  
al Cantar de los Cantares,  
siempre nuevo en sus caricias, 45  
sabe ungir de la gloriosa  
caridad de sus delicias  
a las vértebras que sufren el horror de los  
inviernos.

Favorita del Nirvana,  
de los vinos superfinos,  
espasmódica del éter,  
que ilustró los pergaminos  
de la nueva aristocracia del hatchís y la morfina: 50  
Ofertorio inconfesable  
de exquisita delincuencia,  
generosa, sorprendente  
bien gustada quintaesencia  
de ilusión por el pecado de la copa clandestina...  
[135]

Pubertad de conventillo  
que, en su génesis, halaga  
la teoría lamentable  
del harapo y de la llaga, 55  
silenciando la inconsciente repulsión a lo

maldito...

Alentadas bizarrías

de muchacha sensiblera,

que presume ingenuamente

de Manón arrabalera,

suavemente flagelada por las sedas del Delito.

Cortesana de suburbio,

que se sabe mustia y vieja 60

y olvidar quiere los hondos

desconsuelos de su queja,

palpitante, en su derrota, por la última aventura,

que, al cruzar los barrios bajos

en la tarde de la cita,

va creyendo ser la triste,

la Incurable Margarita

que abandona con la muerte su romántica 65 [136]  
locura.

Torturada visión breve

del amor de una heroína

del prostíbulo y la cárcel:

Roja flor de guillotina,

que ha soñado con un novio que la finge una  
azucena:

Con un blondo Nazareno

que la mueve a inevitable

santa senda arrepentida,

-de intuición insospechable- 70

a seguir su religiosa vocación de Magdalena.

Bella trágica historiada,

Salomé del histerismo,

portadora de extrañezas,

del país del exotismo,



Su copa de sangre volcaba en las brumas  
Ocaso muy triste, bordeando de heridas 10  
el cielo, llagado de rojas espumas,

y allá, en una oscura visión de tugurio,  
con voz de esperanza, cubriendo las vidas  
cantaba un apóstol su bárbaro augurio... [139]



### **Murria**

Con un blando rezongo soñoliento  
el perro se amodorra de pereza,  
y por sus fauces el esplín bosteza  
la plenitud de un largo aburrimiento.

En la bruma de mi hosco abatimiento, 5  
como un ratón enorme la tristeza  
me roñ tenazmente la cabeza,  
forjándole una cueva al desaliento.

Lleno de hastío, al mirador me asomo:  
un cielo gris con pesadez de plomo 10  
vuelca su laxitud sobre las cosas...

Y porque estoy así, fatal, envidia  
y deseo las dichas bulliciosas,  
las ansias de vivir... ¡Ah, qué fastidio! [140]



## Visiones del crepúsculo

Ya la tarde libra el combate postrero,  
en las flechas de oro que lanza al acaso,  
y se va -como un príncipe, caballero  
en el rojo corcel del Ocaso-

Se ahonda el misterio de las lejanías, 5  
misterio sombreado de tinte mortuorio,  
y el barrio se puebla de las letanías  
que llegan del negro, cercano velorio.

Empieza a caer la nieve... Dulcemente,  
un rumor de canciones resuena 10  
en el patio del conventillo de enfrente,  
que, en ritmos alegres, oculta una pena...

Las mozas, dicen sus ansias juveniles...  
-la salud se hizo canto en sus bocas,  
como en una lira de cuerdas viriles 15  
que guarda un deseo de imágenes locas: [141]

Rayo de sol sobre la escarcha: la mustia,  
de inviolable sudario en el seno,  
copa repleta del vino de la angustia  
que infiltra en la sangre su sabio veneno.- 20

Finge en arabescos la nieve que baja  
como lluvia de blancos pesares,  
una viejecita que hila su mortaja,  
o una novia que arroja azahäres.

Sobre una cabeza inquieta, entristecida, 25  
No la veo caer, como un beso  
que absorbiese los rencores de una herida

y quedase en los bordes impreso.

Se desconsuela el barrio... Todos los males  
salvajes resurgen aullando impaciencias 30  
como presagios, que en las noches mortales  
florecen las llagas de sordas dolencias...

Asómate a la ventana, hermano. Mira,  
tras la niebla, espejismos extraños  
de fiebres. Desde una frente que delira, 35  
soltó la Tristeza sus búhos huraños... [142]

Rondan sugerencias en el pensamiento,  
a todas las luchas del Crimen resueltas,  
y el ambiente es propicio al presentimiento  
pues las bestias del mal andan sueltas. 40

...Me invade el miedo. Mi cerebro afiebrado  
es un biógrafo horrible de cosas  
fatídicas y raras de lo ignorado:  
donde van a caer, silenciosas.

En la casa del tísico, que los fríos 45  
llevaron al lecho, graznó una corneja:  
la inspiradora de los cuentos sombríos  
que junto a la lumbre musita la vieja...

La huerfanita, en el desván ha cesado  
de gemir, y, aunque nadie la asiste, 50  
en su glacial abandono se ha quedado  
obsedada del sol, como triste

enferma que deseara un ardor eterno,  
y, envuelta en su suave caliente pelliza,  
tuviese en una noche cruda de invierno 55

un cálido sueño de tardes en Niza. [143]

El mendicante se ha ido de la puerta...  
Dice algo muy hosco su ceño fruncido,  
como si algún dolor en su mano abierta  
entre las limosnas hubiese caído. 60

El crónico del hospital, ya moribundo,  
sospecha, insensible, la gran Triunfadora,  
y como en neblinas ve pasar el mundo,  
sonámbulo grave que aguarda la hora...

En su instante supremo la frente inclina, 65  
como en su último adiós un bandido  
que llorase al pie de la guillotina,  
y se fuese después redimido.

...¿Será el miedo, hermano? ¿No oyes como  
brama  
el viento en la calle, tan sola y oscura?... 70  
¡Si supieses! Anoche, junto a mi cama,  
con muecas burlonas pasó la Locura. [144]

□□

### **En la sombra**

Llegaba la noche con tono violento.  
Llorando de miedo la tarde caía,  
y, en hondas y abiertas prisiones, se oía  
correr desbocados los potros del viento.

Tomaba infinito contorno sangriento 5  
el áspero traje que todo cubría.

*Misterio* en un símbolo negro reía,  
mostrando en su risa terrible contento.

El Mal, desataba los monstruos del Vicio.  
Marchaba un apóstol hacia el sacrificio... 10  
cantando sus grandes, sus fuertes ideales,

sus fuertes ideales cantando muy quedo...  
Y, allá, amenazada por sombras fatales,  
la tarde caía llorando de miedo... [145]



### **Reproche musical**

Si te sientas como anoche junto al piano,  
a mis ruegos insensible, taciturna:  
fugitiva de aquel aire wagneriano  
que tu sabes. Si, cual trágica nocturna,

traes la sombra del mutismo caprichoso 5  
de unos celos singulares y tardíos,  
volveremos a rozar el enojoso  
viejo tema del «porqué» de tus hastíos.

¿Ves, amada? Ya se ha oído la sombría  
voz solemne del Maestro: ya ha asomado 10  
su faz grave la orquestal Melancolía,  
y el esplín contagia el alma del teclado.

Deja ¡loca! de tocar... Risueñamente,  
ven y cura tus neurosis, flor de anemia,  
con las risas que destilan el ardiente 15  
rojo filtro de la música bohemia: [146]

.....

¡La que anuncia, por las tardes alegradas  
de benditas borracheras, los regresos  
presentidos a las carnes asoleadas  
en el pleno mediodía de los besos! 20

Ríe y canta; torna bueno el rostro huraño,  
y, como antes, tu garganta tentadora  
volcará en mi copa negra el vino extraño  
de una cálida armonía pecadora.

No me digas más del Rhin... Llueven tristeza 25  
esos cielos de leyendas wagnerianas...  
y ¡qué quieres! ¡hoy yo tengo en la cabeza  
más neblinas que tus músicas germanas!... [147]



### **Bajo la angustia**

Dijo, anoche, su canto de muerte  
la canción de la tos en tu pecho,  
y, al mojarse en las notas rojizas,  
mostró flores de sangre el pañuelo.  
-¡Pobrecitas las carnes pacientes, 5  
consumidas por fiebres de fuego:  
para ellas las buenas, las tristes,  
tiene un blanco sudario el invierno!...

...Mira: abrígate bien, hermanita,  
mira, abrígate bien, yo no quiero 10  
ver que cierre tus ojos la Bruja  
de los flacos y frígidos dedos...

Hermanita ¡me viene una pena!  
si te escucho gemir, que presiento

las nocturnas postreras heladas: 15  
 las temidas del árbol enfermo. [148]  
 ¡Si supieras!... Blandones sombríos,  
 me parecen tus ojos ¡tan negros!  
 y tu lívida faz taciturna  
 un fatídico heraldo de duelo. 20  
 ¡Si supieras!... A ratos me asaltan  
 tus visiones sangrientas... No duermo  
 al pensar, siempre alerta el oído,  
 que te pasas la noche tosiendo...  
 Al pensar en tu vida deshecha, 25  
 cuando miro esfumarse en mi ensueño  
 tus nerviosos esguinces cansados,  
 y moverse y cruzar tu esqueleto...  
 ¡Hermanita: hace frío; ya es hora  
 de los suaves calores del lecho, 30  
 pero cambia la colcha: esa blanca  
 me recuerda el ajuar de los muertos! [149]

□□

### **Frente a frente**

Anoche, la enferma se fue de la vida,  
 por fin libertada de todos sus males.  
 Se fue sin angustias, como en un olvido,  
 sonriendo en sus hondos momentos finales.

Las madres del barrio, musitan plegarias, 5  
 y, ahuyentando el sueño posible, la veían  
 con cara de luto, mientras las solícitas  
 a los pobrecitos huérfanos consuelan...

La robusta moza de la otra bohardilla,

dio a luz esta tarde. Contempla gozosa 10  
la flor de sus noches: ese diminuto  
amor, amasado con carne radiosa.

El marido, alegre, parece un chiquillo  
dueño del regalo que al fin le llegara,  
y, en un amplio fuerte gesto, para nuevas 15  
viriles conquistas los, brazos prepara. [150]

...¡Inviolables Hembras! Las dos frente a frente.  
Irreconciliables las dos bienhechoras:  
Derramando siempre sus oscuras larvas  
en el intangible vientre de las horas... 20

...¡Qué triste está el cielo! ¡Cómo me contagia  
las últimas penas de la luz vencida!...  
¡Canta, amada nuestra, la canción triunfante,  
la canción eterna de la eterna vida! [151]



### **De invierno**

Frío y viento. Ya en la casa miserable,  
tiritando se durmió la viejecita,  
y en la pieza, abandonada como siempre,  
gime y tose, sin alivio, la enfermita.

¡Oh, qué noche! Se me antoja ver extraños 5  
rojos cirios en las calles solitarias...  
¡con qué lúgubre sigilo van pasando  
las angustias, en sus rondas silenciarias!

Madre, hermana, prima, santas compasivas

de las trágicas miserias sollozantes: 10  
¿que será de los enfermos esta noche,  
tan adusta de presagios inquietantes?

¡Oh, las vidas, condenadas en el lecho  
al suplicio de las fiebres horrorosas...!  
¡Pobrecitos los pulmones que no llegan 15  
al dorado mes del sol y de las rosas! [152]

¡Oh, la carne, que se va tan resignada  
que, soñando una esperanza, ya no espera...!  
¡Pobrecita la incurable que se muere  
suspirando por la dulce primavera! 20

¡Oh, las frías blancuras: las mortales,  
de las novias peregrinas, que en su marcha  
al país de lo vedado se desposan  
con los tísicos donceles de la escarcha!... [153]



### **Funerales báquicos**

Ayer en la taberna, tristemente,  
un borracho, pontífice del vino,  
decía a otro borracho impenitente,  
bebiendo el primer vaso matutino:

Yo llevo en mi interior un silencioso 5  
Genio o Poder que nunca me abandona:  
Enemigo ignorado y fastidioso  
que mis heridas de placer encona,  
volcando el agua fuerte  
del Odio y del Pesar. (Esa agua abunda 10

en las toscas riberas de la Muerte  
y es en el riego del dolor fecunda.) [154]

Por eso mismo tengo indefinibles  
rebeldías de lucha delirante  
que sólo me hacen ver los imposibles 15  
donde cae el Esfuerzo a cada instante,  
torturado y vencido  
por la brutal Potencia que condena,  
diariamente, al espíritu caído  
a oír los soliloquios de la Pena. 20

Dominación fatal, conturbadora,  
del gran Desconocido que me obliga  
a custodiar el Mal, hora tras hora,  
arrojando a la espalda la fatiga.

Y es esa tiranía la venganza 25  
de un fatídico monstruo cuya mano  
como un destino atroz siempre me alcanza.  
Pero pienso que en día no lejano  
-cuando caiga debajo de la mesa  
para nunca jamás ya levantarme- 30  
ese Genio que tiene mi alma presa  
resolverá tal vez, por fin, dejarme.

Y entonces habré muerto. Bienvenida  
la eterna amada, la Libertadora, [155]  
que al derramar el vino de la vida 35  
de mi vaso será la defensora.  
¡Del terrible licor, del más amargo,  
me llegarán las gotas como besos,  
y en el viaje postrer -¡tan rudo y largo!-  
tendré un cordial para mis pobres huesos. 40

Entonces, se oirá un himno de alegría  
en todos los cenáculos, viciosos,

y en el altar de la bodega fría  
florecerán los pámpanos gloriosos,  
¡como una exuberante 45  
fiesta de las vendimias, festejada  
con la copa risueña y desbordante  
sobre el Hastío agobiador alzada!

Los viejos bebedores,  
musitarán responsos doloridos, 50  
en sus báquicos salmos gemidores,  
escuchando el sermón de los vencidos;  
y, taciturnos, llenos de unción, bajo  
la santidad de los recuerdos fieles,  
mojarán el hisopo de un andrajo 55 [156]  
en la sangre mortal de los toneles,  
para rociar mi caja  
con sus tenues esencias vaporosas,  
cuya embriaguez irá hasta mi mortaja  
cubierta de racimos y de rosas. 60

Después urdiendo extraños sacrificios,  
muy quedo, acaso, seguirán mi entierro  
las Brujas como en Sábados de oficios;  
y más tarde, por último, algún perro  
lunático, burlón o visionario, 65  
-feroz amante de las cosas bellas-  
desde un negro escondrijo solitario  
ladrará el epitafio a las estrellas!

FIN